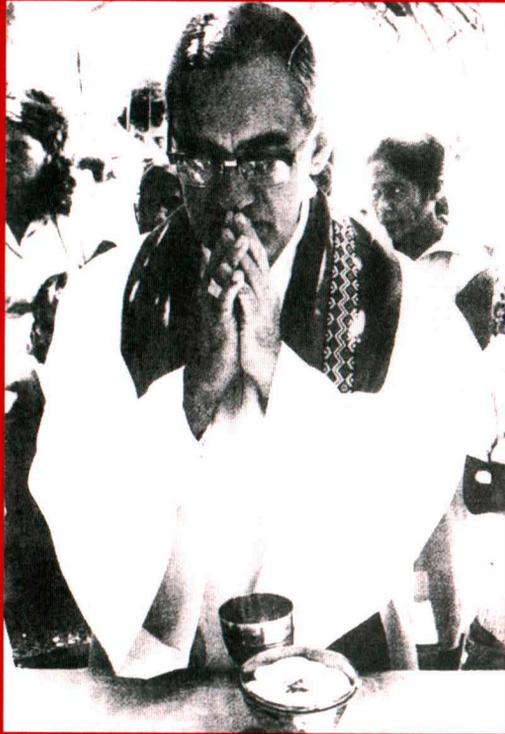


Miguel Cavada

El corazón de Monseñor Romero



CMR CENTRO MONSEÑOR ROMERO - UCA

24

Miguel Cavada



**El corazón
de Monseñor Romero**



1a. Edición, marzo de 2010

1ra. Reimpresión, septiembre 2012

Edita: Centro Monseñor Romero

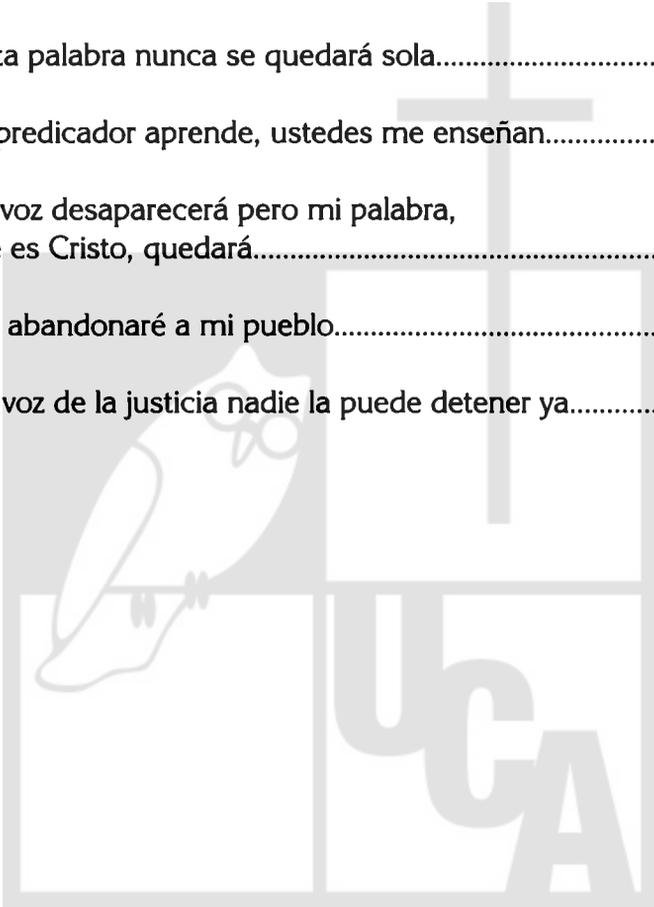
Universidad Centroamericana José Simeón Cañas

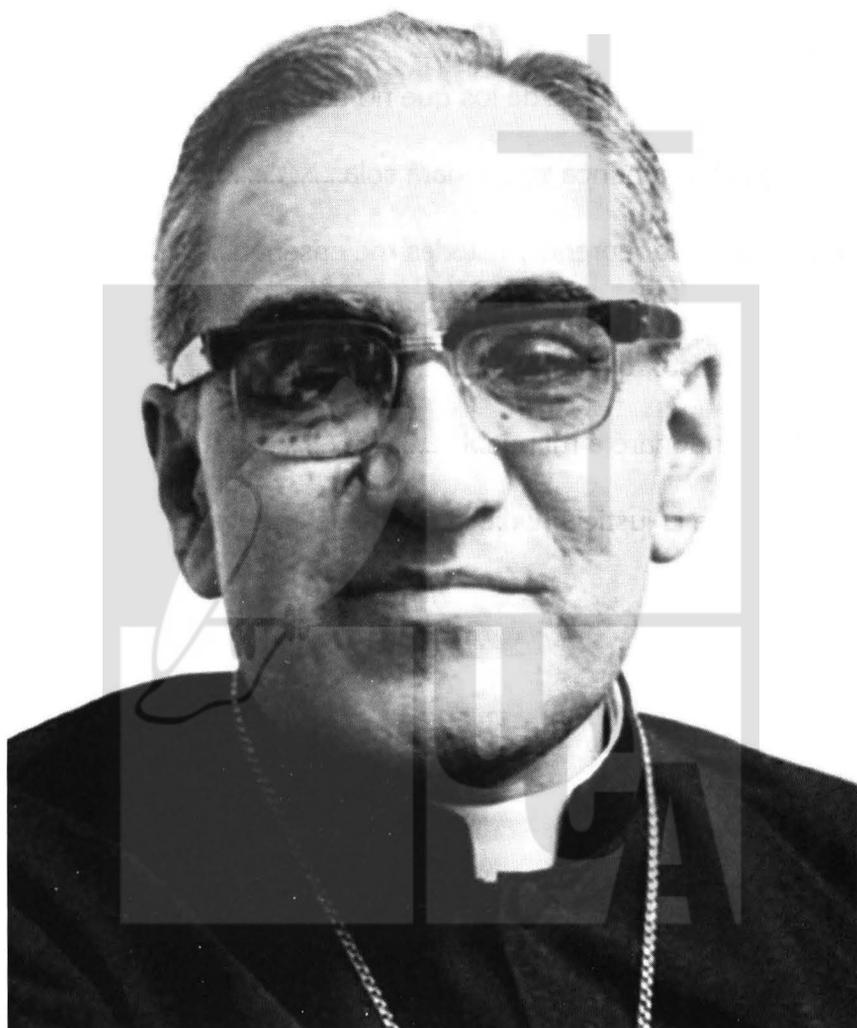
Apto. Postal 01-168, San Salvador, El Salvador, C.A.

Impreso en Talleres Gráficos, UCA.

ÍNDICE

Presentación, Jon Sobrino.....	5
1. Queremos ser la voz de los que no tienen voz.....	7
2. Esta palabra nunca se quedará sola.....	19
3. El predicador aprende, ustedes me enseñan.....	27
4. Mi voz desaparecerá pero mi palabra, que es Cristo, quedará.....	41
5. No abandonaré a mi pueblo.....	53
6. La voz de la justicia nadie la puede detener ya.....	73





Presentación

“Con Monseñor Romero la palabra de Dios acampó entre los salvadoreños; fue compasiva con los pobres y terrible para los opresores. Y con Monseñor la palabra de los salvadoreños subió hasta Dios; hizo que los gemidos y las esperanzas se convirtieran en plegaria de todo un pueblo”.

Eso escribimos a los pocos días de su asesinato. Ahora, 30 años después, volvemos sobre la palabra de Monseñor, palabra de Dios y palabra del pueblo. La escribió en cartas pastorales y discursos. Y sobre todo la pronunció ante su pueblo, en catedral y a través de la radio. Son las homilias de Monseñor, inigualables e inolvidables.

Con razón se ha dicho que cuando predicaba en Catedral Monseñor se transfiguraba. Su discurso era absolutamente lúcido, pero en las homilias afloraban además sentimientos hondos que le salían del corazón: compasión e indignación, dignidad y honradez, dolor y gozo. Todo ello en una admirable unión de indefensión y fortaleza. En las homilias se hacía presente y real todo Monseñor. Y él mismo dijo con profundidad inigualada qué era su palabra.

“Estas homilias quieren ser la voz de este pueblo. Quieren ser la voz de los que no tiene voz. Y por eso, sin duda, caen mal a aquellos que tiene demasiada voz. Esta pobre voz encontrará eco en aquellos que amen la verdad y amen de verdad a nuestro querido pueblo”.

El año pasado UCA Editores terminó la publicación, en seis tomos, de una edición crítica de las homilias de Monseñor. En total suman más de 3,000 páginas. En este cuaderno recogemos frases de esas homilias. Las publicamos por orden cronológico, sin ninguna intención sistemática, lo cual permite captar varias cosas. Una es la sorprendente creatividad de Monseñor al hablar de lo divino y de lo humano que afloraba todos los domingos. Su lenguaje, como verá el lector, es vivaz, profundo, sorprendente e inesperado. La otra es que Monseñor no planificaba fríamente lo que iba a decir. Siempre había cosas que le salían del corazón. Quien lea todas sus

homilías quizás recuerde las palabras de San Agustín: “¡Oh verdad, siempre antigua y siempre nueva!”.

No vamos a resumir lo que dice Monseñor en este cuaderno. Es imposible y sobre todo empobrecedor. Dejamos que el lector escuche a Monseñor. Sí hemos organizado el cuaderno en seis partes cada una de ellas con un título que recoge lo fundamental. De esa manera evitamos que el cuaderno se convierta en pura masa de textos. Hemos añadido también un breve título a cada frase, para no hacer excesivamente larga cada parte. A veces, cuando es necesario para la comprensión, hemos añadido en cursiva las situaciones que motivaron a Monseñor a decir tal o cual palabra. Por último, acompañamos el texto con algunas fotos. Hemos elegido aquellas que expresan con claridad la convicción y el sentimiento que acompañaban a sus palabras. Y si añadimos leyendas a las fotos es para convencernos de que la palabra de Monseñor era real. Los campesinos y campesinas de que habla “eran concretos y reales”. La fuerza de su profecía y de su utopía se reflejan con toda nitidez en su rostro.

El autor de este cuaderno es Miguel Cavada quien durante muchos años ha trabajado en la vida y obra de Monseñor. Es el editor de la edición crítica de sus homilías. Nos ha pedido que en esta presentación no olvidemos algo fundamental. “Estas homilías no pudieron ser predicadas por cualquier predicador. Sólo a Monseñor se le podía ocurrir hablar así. Monseñor se involucra en su predicación de tal manera que no se puede separar su persona de sus palabras ni sus palabras de su persona”.

Titulamos este cuaderno “El corazón de Monseñor Romero”. Sus palabras provienen de lo más profundo suyo, el corazón. Es también lo más escondido, allí donde sólo Dios ve. Y lo más transparente: el pueblo salvadoreño, los pobres, vieron cuán verdadera era su palabra, y se alegraron con ella como con ninguna otra cosa.

Y Monseñor no se equivocó: “esta palabra nunca quedará sola”.

Jon Sobrino
Marzo 2010

PRIMERA PARTE

Queremos ser la voz de los que no tienen voz

A quien siento como un hermano. *En el funeral del Padre Grande*

«Si fuera un funeral sencillo hablaría aquí, queridos hermanos, de unas relaciones humanas y personales con el padre Rutilio Grande, a quien siento como un hermano. En momentos muy culminantes de mi vida, él estuvo muy cerca de mí, y esos gestos jamás se olvidan» (14 de marzo de 1977).

El que toca a uno de mis sacerdotes, a mí me toca. *En la Misa única después del asesinato de Rutilio Grande.*

«Queridos sacerdotes, permanezcamos unidos en la verdad auténtica del Evangelio, que es la manera de decir, como Cristo, el humilde sucesor y representante suyo aquí en la arquidiócesis: el que toca a uno de mis sacerdotes, a mí me toca» (20 de marzo de 1977).

Como hermano, como amigo, es como quiero ser considerado. *En la presentación de la primera carta pastoral de Monseñor Romero, La Iglesia de la Pascua.*

«Como Juan acaba de decir hoy, y un sucesor de los apóstoles lo dice con más razón: "Yo, hermano vuestro". Así, como hermano, como amigo, es como quiero ser considerado en mi ministerio, es como yo he hablado en esta carta, para alegrarme precisamente de que Dios me ha preparado un pórtico inesperado para entrar en mi nuevo ministerio jerárquico. Elogio la herencia maravillosa que nos deja Monseñor Luis Chávez y González, al dejar, con sus beneméritas y cansadas manos, esos treinta y ocho años en nuestra agitada historia» (17 de abril de 1977).

En mi corazón no cabe exclusión. *Después del secuestro de Mauricio Alfredo Borgonovo Pohl, canciller de El Salvador.*

«También quiero que quede bien claro esto, hermanos, porque alguno ha dicho que el nuevo arzobispo no quiere ser obispo de los ricos, sino de los pobres. Es mentira. Pertenece a la campaña difamatoria esa frase. Desde el principio todos me han oído: estoy con todos, abierto al diálogo con todos, dispuesto a corregir mis errores, de cualquier sector que me vengan a platicar. Los amo a todos y es mi misión amarlos para salvarlos. En mi corazón no cabe exclusión, hermanos, quiero decíselos con toda franqueza» (8 de mayo de 1977).

No matarás. *En la misa exequial del ingeniero Mauricio Alfredo Borgonovo Pohl, secuestrado y asesinado por las FPL.*

«El mandamiento “no matarás” siempre está gritando desde Dios al corazón del hombre. No pueden seguir viviendo tranquilos los que llevan la violencia a estos extremos horribles» (11 de mayo de 1977).

Así mueren los que creen en Dios. *En la misa exequial por el Padre Alfonso Navarro, asesinado por un escuadrón de la muerte, junto con el niño Luis Alfredo Torres.*

«Quiero agradecer el testimonio de esa mujer buena que lo recoge agonizando entre sangre, y al preguntarle si le duele algo, dice: “No me duele más que el perdón que quiero dar a mis asesinos, a los que me han acribillado, y el dolor que siento por mis pecados; que el Señor me perdone”. Y comenzaba a rezar. Y así mueren los que creen en Dios» (12 de mayo de 1977).

Creo en mi conciencia que voy bien. *Después del primer viaje a Roma como arzobispo, en el que fue recibido por Pablo VI el 30 de marzo de 1980.*

«Mi viaje a Roma —si algunos pudieron haber criticado o entendido mal— no tenía otro sentido que este de Pablo a Jerusalén, para confrontar con Pedro, con el Papa, sucesor de Pedro, a ver si lo que enseño, si lo que hago está bien. Y vuelvo de Roma, como Pablo volvía a Antioquía, con el testimonio de que vamos por un buen camino. No duden de mi palabra, queridos

hermanos, no la desfiguren. Muchos andan diciendo que yo soy presionado y que estoy predicando cosas que yo no creo; hablo con convicción, sé que les estoy diciendo la palabra de Dios, que la he confrontado, su palabra, con el magisterio y que creo en mi conciencia que voy bien. Yo quiero invitar a todos a que dialoguen conmigo, se los estoy diciendo desde el principio. No oigo solo un sector, oigo a todos, recibo lo bueno de todos; pero esta es la gran misión, el difícil papel del obispo: discernir, escoger, apartar lo malo y quedarse con lo bueno » (15 de mayo de 1977).

¡Ay del pastor que se instala en una manera bonita de vivir! *Comentario sobre el “ Mensaje de la Conferencia Episcopal de El Salvador al pueblo salvadoreño ante la ola de violencia que enluta al país”.*

«Comenzamos este mensaje el viernes de la semana anterior y lo concluimos el martes de esta semana, comenzando por una revisión interna de nosotros mismos. Una conversión, porque también los obispos, el Papa, todos los cristianos vivimos esa tensión que Cristo dejó en el mundo: de conversión. ¡Y ay del pastor que no vive esta tensión, que se instala en una manera bonita de vivir! Nosotros tenemos que compartir con el pueblo la conversión» (22 de mayo de 1977).

A mí me toca ir recogiendo atropellos, cadáveres. *En Aguilares, después del operativo del Ejército y los cuerpos de seguridad que dejó un saldo de varios muertos y desaparecidos, y tres sacerdotes jesuitas expulsados del país.*

«A mí me toca ir recogiendo atropellos, cadáveres y todo eso que va dejando la persecución de la Iglesia. Hoy me toca venir a recoger, en esta iglesia, en este convento profanado, un sagrario destruido y sobre todo un pueblo humillado, sacrificado indignamente. Por eso, al venir, finalmente —porque quise estar con ustedes desde el principio y no se me permitió—, hermanos, yo les traigo la palabra que Cristo me manda decirles: una palabra de solidaridad, una palabra de ánimo y de orientación y, finalmente, una palabra de conversión» (19 de junio de 1977).

Hay un pesadez en mi pobre espíritu

«Hay una pesadez en mi pobre espíritu cuando pienso en los hombres que sufren azotes, patadas, golpes de otro hombre. Si tuvieran un poquito de

Dios en su corazón, verían, en ese hermano, un hermano, una imagen de Dios» (17 de julio de 1977).

Yo estudio la teología de la liberación. *Frase que intercala cuando está explicando un texto de Medellín .*

«Que conste que yo estudio la teología de la liberación a través de estos teólogos sólidos, como es el cardinal Pironio, que actualmente es prefecto de una de las congregaciones del Papa» (24 de julio de 1977).

Mi vida ya no me pertenece a mí. *En la celebración de su 60 cumpleaños.*

«He comprendido una vez más que mi vida no me pertenece a mí, sino a ustedes [...]. El obispo ya no es una persona privada, sino un signo de unidad. Y me alegro de que este acontecimiento —en lo personal no tiene



Monseñor Romero recibe un ramo de flores hechas con tusa.

ningún sentido— haya sido una ocasión para expresar la solidaridad, el cariño, la unidad de nuestra Iglesia» (21de agosto de 1977).

Necesito convertirme continuamente

«Yo, que les estoy hablando, necesito convertirme continuamente. El pecador, el religioso, la religiosa, el colegio católico, la parroquia, el párroco, la comunidad, la Iglesia, pues, tiene que convertirse a lo que Dios quiere en este momento de la historia de El Salvador. Si uno vive en un cristianismo que es muy bueno, pero que no encaja con nuestro tiempo, que no denuncia las injusticias, que no proclama el reino de Dios con valentía, que no rechaza el pecado de los hombres, que consiente, por estar bien con ciertas clases, los pecados de esas clases, no está cumpliendo su deber, está pecando, está traicionando su misión (21de agosto de 1977).

Yo sé que he caído mal a mucha gente.

«La Iglesia está puesta para convertir a los hombres, no para decirles que está bien todo lo que hacen, y por eso naturalmente cae mal; todo aquel que nos corrige, nos cae mal. Yo sé que he caído mal a mucha gente, pero sé que he caído muy bien a todos aquellos que buscan sinceramente la conversión de la Iglesia, que somos todos» (21de agosto de 1977).

Queremos ser la voz de los que no tienen voz. *Después de denunciar el asesinato de Felipe de Jesús Chacón Vázquez, Serafín Vázquez Escobar y Pablo, en Tejutla, Chalatenango.*

«Queremos unirnos al dolor de su familia y queremos ser la voz de los que no tienen voz para gritar contra tanto atropello contra los derechos humanos; que se haga justicia; que no se queden tantos crímenes manchando a la patria, al ejército; que se reconozca quiénes son los criminales y que se dé justa indemnización a las familias que quedan desamparadas» (28 de agosto de 1977).

Jamás me he creído líder de ningún pueblo

«Quiero hacer una aclaración, cuando el 5 de agosto desde estos micrófonos se relataba la procesión del Divino Salvador, uno de los locutores dijo que este pueblo iba siguiendo a su verdadero líder, al Divino Salvador, se entiende; pero hubo quien me fue a malinformar diciendo que yo había

incitando a decir que yo era el líder de esta gente. Miren como tergiversan las cosas. Jamás me he creído líder de ningún pueblo, porque no hay más que un líder: Cristo Jesús. Jesús es la fuente de la esperanza, en Jesús se apoya lo que predico, en Jesús está la verdad de lo que estoy diciendo. Yo sería un loco, queridos hermanos, queridos radioyentes, querer ser yo, frágil, mortal, que voy a acabar como todos ustedes, muerto, quererme hacer yo el sostén de todo un pueblo y de toda una esperanza. Gracias a Dios que mi humilde palabra logra hacer descubrir a aquel en quien hay que tener esperanza y fe» (28 de agosto de 1977).

Yo sería un traidor a ustedes... *Desmiente una noticia aparecida en el diario El Mundo del 25 de agosto de 1977.*

«Si un día yo mismo les traiciono, no me hagan caso a mí, sigan a esa Iglesia que ahora hemos vislumbrado con tanta claridad. Pero espero, con la ayuda de ustedes, que no traicionaré nunca esta Iglesia. Y por eso, quiero hacer una aclaración también, cuando en el diario han dicho que no hay persecución de la Iglesia y que todo está bien, que se entiende en diálogo conmigo el Gobierno: es falso. Yo seguiré diciendo: habrá diálogo cuando se haga un ambiente de confianza con hechos. Que cesen estos crímenes, que cese esta desconfianza del pueblo, porque la Iglesia se siente comprometida con estos intereses nobles del pueblo. Y mientras no haya ese ambiente de confianza, queridos hermanos, yo sería un traidor a ustedes si a las espaldas de ustedes, estuviera entendiéndome con quien no respeta los derechos de los hombres» (28 de agosto de 1977).

Procedemos de la pobreza. *Comenta la campaña vocacional del arzobispado, dirigida por el padre Ladislao Segura, jesuita.*

«No pongan por pretexto que no tienen dinero, que son pobres. Casi todos los sacerdotes procedemos de la pobreza y es nuestra mejor alegría recordar a nuestra madre sufrida y pobre, a nuestro padre luchando por sostener aquel pobre hogar y de allí surgir una vocación que se convierta luego en la voz de esa pobreza digna, para hacer que todos sepamos orientar al mundo por los caminos de Dios» (28 de agosto de 1977).

Os confieso mi emoción. *Comentario en una homilía en Huizúcar.*

«Os confieso mi emoción al ser recibido por ustedes con ese cariño tan propio de nuestro pueblo» (29 de septiembre de 1977).

La posición que se ha tomado está a base de conciencia

«Y lejos de dar crédito a esa campaña difamatoria que sigue adelante — estoy recibiendo muchos anónimos verdaderamente groseros—, sepan, hermanos, que la posición que se ha tomado está a base de conciencia. No es solo de presiones, como se dice, sino simplemente el deber de un pastor que siente la alegría, al mismo tiempo que la angustia, de vivir con su pueblo y desde el pueblo, fiel a la voluntad de Dios, caminar por un camino que sea verdaderamente los caminos del Señor» (9 de octubre de 1977).

Mi afán de predicar no es porque me guste hablar por radio

«Mi afán de predicar no es porque me guste hablar por radio—como me dice un anónimo— ni es porque quiera aburrir a la gente. El que esté aburrido de oírme, pues, es muy fácil: no viene a misa a catedral o apaga su radio. Pero yo siento el deber de estar predicando lo que se debe predicar» (9 de octubre de 1977).

Me glorío de estar en medio de mi pueblo. *En aquellos años era frecuente la publicación de listas con los nombres de Monseñor y algunos sacerdotes, con la leyenda "Haga patria, mate un cura".*

«Y finalmente tengo que lamentar, hermanos, la publicación y difusión abundante de la hoja —que muchos de ustedes han visto— en que me colocan a la cabeza de la subversión. El pueblo sospecha de dónde proceden estas cosas. Y hay indicios —iqué poco inteligentes!— de quiénes son los que informan de mis correrías por los cantones. Una verdad a medias es peor que una calumnia. Es cierto que he andado yo por El Jicarón, por El Salitre y muchos otros cantones. Y me glorío de estar en medio de mi pueblo y sentir el cariño de toda esa gente que mira en la Iglesia, a través de su obispo, la esperanza. Pero jamás he hecho lo que en esa hoja se dice, de llamar a la subversión, de repartir hojas subversivas. Esa es la calumnia. Yo mismo les he dicho en esos lugares: "Ya sé que aquí hay observación, hay vigilancia. Sean siquiera leales en informar lo que está sucediendo". Y ahí hay miles de personas que pueden dar testimonio de que todo lo que esa hoja dice es pura calumnia. Lo que más nos angustia a los sacerdotes que aparecemos en esa lista es si esto sea ya el indicio de ir preparando nuevos crímenes. Pero el pueblo sabe a quién le echará la culpa, pues al pueblo ya no se le engaña» (25 de septiembre de 1977).

Yo vivo en un hospital. *Monseñor vivía en el Hospital La Divina Providencia, dedicado a atender a enfermas y enfermos de familias pobres que padecen el cáncer.*

«Yo vivo en un hospital y siento de veras de cerca el dolor, los quejidos del sufrimiento en la noche, la tristeza del que llega teniendo que dejar su familia para internarse en un hospital» (9 de octubre de 1977).

Yo soy el primero que necesita conversión

«Todos necesitamos convertirnos. Yo, que les estoy predicando, el primero que necesito conversión; y le pido a Dios que me ilumine mis caminos para no decir ni hacer cosas que no sean de su voluntad, que debo de convertirme a lo que Él quiere, que debo de decir lo que Él quiere, no lo que conviene a ciertos sectores o me conviene a mí, si es contra la voluntad del Señor» (23 de octubre de 1977).

El pastor tiene que estar donde está el sufrimiento. *Monseñor Romero fue criticado porque celebró la misa en catedral por un miembro de las organizaciones populares, José Roberto Valdés, asesinado por los cuerpos de seguridad.*

«Aquí lo tuvimos en velación y aquí también, hermanos, yo quise celebrar personalmente la misa de cuerpo presente antes de su entierro. Desde entonces, anuncié lo que ya está sucediendo, la crítica contra el que quiso solidarizarse con el dolor y dijeron que he hecho un acto poco político. No me importa la política. Lo que me importa es que el pastor tiene que estar donde está el sufrimiento. Y yo he venido, como he ido a todos los lugares donde hay dolor y muerte, a llevar la palabra de consuelo para los que sufren» (30 de octubre de 1977).

Esta misa cada vez me parece más la reunión de familia

«Esta misa, queridos hermanos, cada vez me parece más la reunión de familia. La familia de la comunidad arquidiocesana, que reunida en la catedral, templo central de la comunidad, y a través de la radio, presente también el pastor, con muchas comunidades parroquiales, comunidades de base, en ermitas o en hogares, comparte las alegrías, las esperanzas, las angustias, los ideales que deben ser común para todos nosotros. Y, por eso,



Grupo de campesinos con monseñor Romero, en Suchitoto.

esta especie de noticiero o de avisos que inicia la homilía no es simplemente por informar, es para compartir, para que los que simpatizan con la Iglesia sientan la unidad de estos ideales, o de estas esperanzas o tristezas, y los que no comparten con nosotros al menos conozcan el camino por donde marcha nuestro pueblo de Dios. Y ojalá que el fruto de mi pobre palabra fuera ese acercar los hombres a Dios» (6 de noviembre de 1977).

Según algunos amigos, yo he cambiado. *Monseñor Romero, antes de ser nombrado arzobispo, fue obispo de Santiago de María y posiblemente, en este texto, se refiere a sus 'amigos' cafetaleros de aquella zona.*

«No desesperemos, no busquemos soluciones de violencia, no odiemos, no matemos. Y repito esto, así claramente, porque ayer supe allá por Santiago de María, que ya, según algunos amigos míos, yo he cambiado, que yo ahora predico la revolución, el odio, la lucha de clases, que soy comunista. A ustedes les consta cuál es el lenguaje de mi predicación. Un lenguaje que quiere sembrar esperanza; que denuncia, sí, las injusticias de la tierra, los abusos del poder, pero no con odio sino con amor, llamando a conversión» (6 de noviembre de 1977).

Aquí está la piedra de toque

«Y me da más alegría todavía, cuando el Evangelio termina diciendo: “Hasta vuestros padres y parientes y hermanos y amigos os traicionarán, y matarán a algunos de vosotros, y todos os odiarán por causa de mi nombre”. Hermanos, ¿quieren saber si su cristianismo es auténtico? Aquí está la piedra de toque: ¿con quiénes estás bien?, ¿quiénes te critican?, ¿quiénes no te admiten?, ¿quiénes te halagan? Conoce allí que Cristo dijo un día: “No he venido a traer la paz, sino la división y habrá división hasta en la misma familia”. Porque unos quieren vivir más cómodamente según los principios del mundo, del poder y del dinero, y otros, en cambio, han comprendido el llamamiento de Cristo y tienen que rechazar todo lo que no puede ser justo en el mundo» (13 de noviembre de 1977).

Siento mi conciencia tranquila. *Responde a la calumnia que le acusa de ser culpable de la muerte de dos policías.*

«Lo que hemos predicado ha salido por radio, lo oye quien quiere, y si son imparciales y justos, jamás podrán criticarme de un crimen como el que inicualemente quisieron atribuirme. “Al público he predicado —decía Cristo—, pregunten a los que me han oído”, jamás una palabra de violencia. Gracias a Dios, el Espíritu del Señor me ayuda a decir lo que tengo que decir y siento mi conciencia tranquila de estar diciendo lo que debo decir» (13 de noviembre de 1977).

Me da mucho gusto pertenecer a esta Iglesia. *Comentando la encíclica “Rerum Novarum”, del papa León XIII donde habla del papel promotor de la Iglesia “en el mejoramiento de la situación de los proletarios”.*

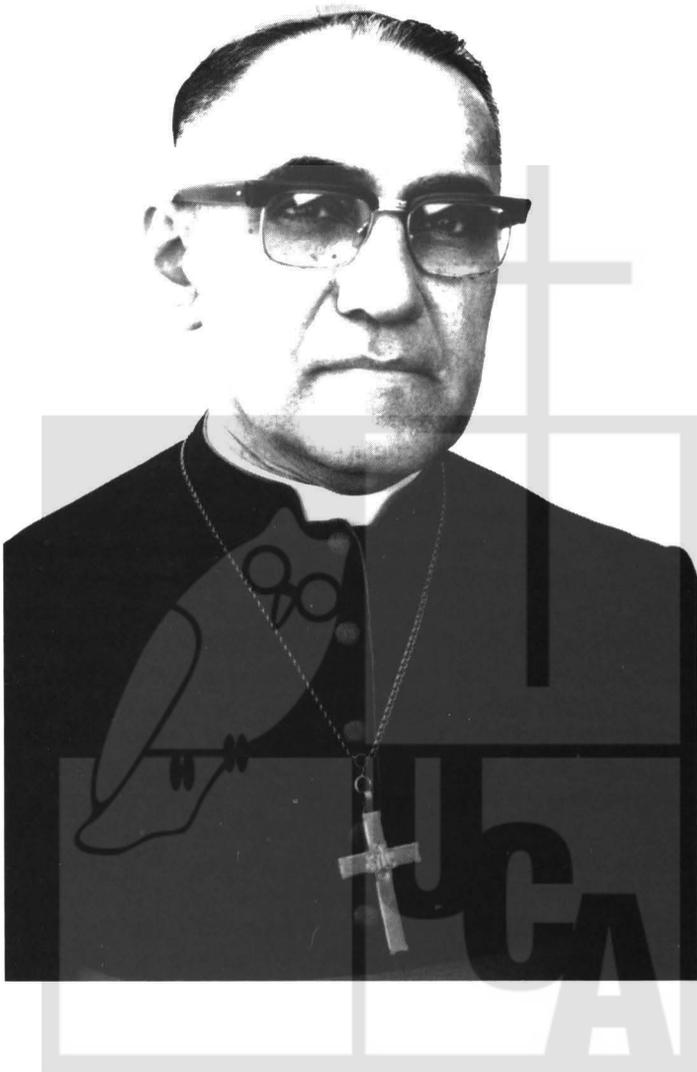
«Es gloria de la Iglesia estar presente promoviendo. Y precisamente porque promueve, se le critica y se le calumnia y se mal informa. Pero, hermanos, me da mucho gusto pertenecer a esta Iglesia que está despertando la conciencia del campesino, del obrero, no para hacerlo subversivo —ya hemos dicho que la violencia pecadora no es buena— sino para que sepa ser sujeto de su propio destino, que no sea más una masa dormida; que sean hombres que sepan pensar, que sepan exigir» (13 de noviembre de 1977).

Se me horrorizó el corazón. *Después de recibir la visita de las esposa, hijos e hijas del dirigente campesino José Justo Mejía , asesinado en Dulce Nombre de María, Chalatenango.*

«Y esta semana se me horrorizó el corazón cuando vi a la esposa con sus nueve niñitos pequeños, que venía a informarme. Según ella, pues, lo encontraron con señales de tortura y muerto. Ahí está esa esposa y esos niños desamparados. Yo creo que el que comete un crimen de esa categoría está obligado a la restitución. Es necesario que tantos hogares que han quedado desamparados como este reciban la ayuda. El criminal que desampara un hogar tiene obligación en conciencia de ayudar a sostener ese hogar» (20 de noviembre de 1977).

Mucho cuidado, hermanos, no se dejen halagar

«Una de esas mujeres mártires es vuestra patrona, queridos hermanos de Apopa. Santa Catalina, sabia en aquella sabiduría de su ambiente y cristiana, profundamente cristiana, no podía escapar a esta persecución, y fue llevada a los tribunales, y fue halagada. Porque primero la persecución trata de halagar, de domesticar, y cuando uno se doblega ante estos halagos, pues no hay necesidad de perseguirlo, ya está vencido. Por eso, mucho cuidado, queridos hermanos, no se dejen halagar. Cuando el halago viene del pecado y cuando se trata de no molestarse, de no sacrificarse, de estar bien, de instalarse cómodamente en la tierra, eso es malo, porque entonces ya uno se hizo también perseguidor» (25 de noviembre de 1977).



SEGUNDA PARTE

Esta palabra nunca se quedará sola

Si Jesucristo hubiera sido el arzobispo de San Salvador

«Si Jesucristo hubiera sido el arzobispo de San Salvador en esta hora, le lloverían mucho más que a mí los insultos, las calumnias» (5 de diciembre de 1977).

Ya me duele mucho el alma

«Hermanos, ya me duele mucho el alma de saber cómo se tortura a nuestra gente, de saber cómo se atropellan los derechos de la imagen de Dios que es el hombre. No debía de haber eso. Es que el hombre sin Dios es una fiera. El hombre sin Dios es un desierto: su corazón no tiene flores de amor, su corazón no es más que el perverso perseguidor del hermano. Así se explica que haya corazones capaces de traicionar a sus hermanos, de señalarlos, no importa que se los lleven a torturarlos y a matarlos» (5 de diciembre de 1977).

Jamás en mi conciencia traicionaré ese profundo voto de solidaridad.

En una reunión del clero, los sacerdotes manifestaron la plena solidaridad con el obispo.

«Les agradezco profundamente, queridos hermanos sacerdotes, y sepan que jamás en mi conciencia traicionaré ese profundo voto de solidaridad y de confianza» (18 de diciembre de 1977).

Yo no soy más que un caño, un alambre

«Y así quiero sentir también de las comunidades que voy visitando, que todas ellas me van expresando su solidaridad, no por ser yo una persona

humana, en eso no soy más que un caño, un alambre, sino porque este caño y este alambre está conectado o quiere estar con Cristo, y así, con todos aquellos que están solidarios conmigo, transmitirles la verdad y la vida de nuestro Señor Jesucristo» (19 de diciembre de 1977).

Me da más gusto que me escuchen los enemigos

«A mí me da mucho gusto, hermanos —perdonen ustedes que son fieles que me escuchan con amor, con devoción—, que les diga que me da más gusto que me escuchen los enemigos. Me están escuchando porque sé que les llevo una palabra de amor. No los odio, no deseo venganza, no les deseo males. Les pido que se conviertan» (15 de enero de 1978).

Me duelen tantas injustas calumnias. *Los sacerdotes de la arquidiócesis escribieron un mensaje de solidaridad con Monseñor Romero, titulado "Tocar al arzobispo es tocar el corazón de la Iglesia".*

«Les agradezco no por mi persona, que ya merece todos los desprecios, naturalmente, pero por lo que significa la persona del obispo: signo de unidad, hasta poder decir que quien toca al arzobispo toca el alma de la Iglesia. No es un sentimiento de vanidad, sino de fe, lo que me hace pensar así. Y no es por mi persona, sino por mi cargo que me duelen tantas injustas calumnias, porque despedazan a la Iglesia. Y por eso agradezco ese llamamiento a la solidaridad» (22 de enero de 1978).

Estas modestas homilías

«Me llevé la grata sorpresa de que estas modestas homilías también son escuchadas, enviadas por grabaciones, allá en México y en otros lugares de nuestro continente. Bendito sea Dios, pues, no para vanidad se los digo, sino para que seamos fieles a esta voz del Espíritu que va inspirando la vida de nuestra Iglesia» (5 de febrero de 1978).

Si fuera un homenaje a mi persona no tuviera el valor de aceptarlo. *Se anuncia que Monseñor Romero recibirá el doctorato honoris causa de parte de la Universidad de Georgetown.*

«Si fuera un homenaje a mi persona, no tuviera el valor de aceptarlo, pero por su procedencia tan noble y, sobre todo, por la solidaridad que siento con todos mis queridos sacerdotes y con todo el pueblo de Dios, creo que

es un honor para toda la arquidiócesis. Y así, les suplico que me ayuden a que le demos gracias al Señor» (5 de febrero de 1978).

No soy más que nadie

«Yo no pretendo otra cosa, hermanos, sino ser cristiano, obispo, el cristiano que está desempeñando su papel de ser signo de unidad. No soy más que nadie, simplemente soy el signo de esa unidad» (5 de febrero de 1978).

¡Qué tímido me he sentido ante ustedes! *Comenta una frase de San Pablo: "Me presenté a ustedes débil y temeroso" (1 Cor 2, 3).*

«¡Sabe Dios cuánto me costó venir a la capital a mí también! ¡Qué tímido me he sentido ante ustedes! ¡Si no hubiera sido por el apoyo que como Iglesia me han dado y han hecho de su obispo ustedes este signo del cristianismo! Hermanos, son ustedes los artífices de esta Iglesia» (5 de febrero de 1978).

La condecoración con que van a honrar es de todos ustedes

«Y finalmente, hermanos, quiero hacer una atenta y cariñosa invitación a todos ustedes, que considero mis hermanos, mis amigos, para acompañarme el martes próximo a las 7:00 de la noche, aquí en catedral, donde voy a recibir el honor del doctorado *honoris causa* de la Universidad de Georgetown, pero que, como he manifestado, no lo quiero recibir solo, quiero sentir en ese honor, el estímulo, la felicitación, no a un hombre, sino a una Iglesia particular que son todos mis queridos sacerdotes, religiosas y fieles que comparten la preocupación del magisterio actual de la Iglesia, un Evangelio que, como se me dijo ayer en Arcatao, quiere estar bien encarnado viviendo en las necesidades del pueblo. Así es como la condecoración con que me van a honrar, quiero decir que es de todos ustedes y que es el estímulo a todos los que trabajan por un orden más justo en el mundo» (12 de febrero de 1978).

Jamás permitiré yo convertirme en un ídolo de muchedumbres. *Comenta el homenaje que recibió al cumplir el primer aniversario como arzobispo de San Salvador.*

«De todas maneras, hermanos, yo no quiero ser un ídolo. Jamás permitiré yo convertirme en un ídolo de muchedumbres y engañar así, porque "maldito el hombre que se apoya en la carne", dice la Sagrada Escritura. Si en este

sentido se me tributan homenajes, en lo personal icómo quisiera rehuirlos!; pero cuando los enfoco hacia Cristo, el Buen Pastor, y la fe de ustedes descubre en mi pobre persona el eterno mensaje del Salvador, tengo que acogerlo y presentarlo como un ramo de rosas frescas al Divino Sacerdote, a Cristo nuestro Señor» (26 de febrero de 1978).

Estaría loco si yo estuviera sembrando desde aquí la revancha

«Hermanos, estaría loco o estuviera traicionando mi misión si yo les estuviera diciendo que esta fe hay que comprometerla con tal o cual agrupación. Estaría loco si yo estuviera sembrando desde aquí la revancha, la venganza, el odio. Nunca lo he hecho. En público he hablado—decía Cristo— y cualquiera puede decir que jamás ha escuchado de mis palabras un llamamiento a la venganza, al odio, a la lucha de clases. ¡Jamás!» (2 de abril de 1978).

¡Estoy bien definido!

«Si hay algún católico que duda de la palabra del obispo y va diciendo por allá a veces: “Que se defina el señor obispo”. ¡Estoy bien definido, hermanos! Ustedes son los que tienen que definirse: o con la Iglesia o fuera de la Iglesia» (2 de abril de 1978).

Nuestro compromiso sacerdotal y episcopal nos obliga a...

«Hermanos, la parábola de Cristo condenó la actitud de un sacerdote y de un levita, porque no basta llevar hábito eclesiástico o decir “yo soy católico”, para ser aprobado por Dios. La caridad ante todo, el amor al prójimo. Y aunque sea obispo o sacerdote o bautizado, si no cumple con el ejemplo del buen samaritano, si como los malos sacerdotes de la antigua ley dan un rodeo para no encontrarse con el cuerpo herido —“no tocar estas cosas, prudencia, no ofendamos, más suave”—, entonces, hermanos, no cumplimos el mandato de Dios: rodeamos. ¡Cuántos rodean para no encontrarse! Y cuanto más se rodea, más se encuentran porque llevan su propia conciencia que no les dejará en paz mientras no enfrenen la situación. El compromiso cristiano es muy serio y, sobre todo, nuestro compromiso sacerdotal y episcopal nos obliga a salir al encuentro del pobre herido en el camino» (2 de abril de 1978).

Sería un loco si yo quisiera ser el poseedor de la verdad

«No es que yo sea el poseedor de la única verdad; sería un loco si yo quisiera ser el poseedor de la verdad, si quisiera que todos pensarán como yo. Gracias a Dios que tengo más apertura para buscar entre todos la verdad y recriminar cuando alguien quiere monopolizar un hecho y manipularlo a su gusto» (9 de abril de 1978).

Quiero profesar mi comunión con el cuerpo episcopal del mundo

«Quiero hacer profesión de fe solemne en este momento de mi adhesión al Santo Padre. El Papa ha sido siempre para mí una iluminación y pienso morir fiel a él. También quiero profesar mi comunión con el cuerpo episcopal del mundo y agradecer a obispos tan conspicuos, como el que en esta semana me manda un mensajero y un mensaje especial, el cardenal arzobispo de Westminster, cardenal Hume, que expresa su admiración, su cariño para esta arquidiócesis e invita a su pastor, cuando le sea posible, ir a hacer una visita a su sede de Inglaterra» (9 de abril de 1978).



Con los seminaristas de la Arquidiócesis, en una convivencia en un rancho de la playa Majahual, 1978

Esta palabra nunca se quedará sola

«El obispo de San Salvador, aunque no sea infalible porque no es el Papa ni posee toda la verdad, sin embargo, solidario con su clero, con su pueblo, va peregrinando en busca de esa verdad. Y esta presencia de la catedral llena y esa solidaridad de tantos aparatos de radio que ahora están anunciando allá sobre las plazas de los pueblos o de los cantones o de muchos grupitos, que en torno de un radio están meditando y se quedarán después meditando esta palabra, me está diciendo, hermanos, que esta palabra nunca se quedará sola, sino que es una búsqueda sincera en comunión con mi pueblo de esa verdad» (9 de abril de 1978).

Me da mucho gusto sentirme catequista de la diócesis

«Me alegro mucho cuando otros, que no quieren llamarla homilía, me la llaman catequesis. Me da mucho gusto sentirme catequista de la diócesis» (9 de abril de 1978).

El obispo de ustedes está en comunión con Pedro

«El obispo de ustedes, hermanos, está en comunión con Pedro, que hoy se llama Pablo VI. Bien recuerdo aquellas palabras que me dieron tanto ánimo el año pasado: "¡Ánimo! ¡Ánimo! —me dijo el Papa—, usted es el que manda, usted es el que manda". Y no puedo olvidar, pues, que en la presencia de mi comunión con el Papa está también el secreto de mi palabra y de mi orientación a mi pueblo» (9 de abril de 1978).

Me venían ganas hasta de llorar

«Cuando como ayer que anduve allá por el Dulce Nombre de María y me decían gentes humildes de los campos cómo escuchan esta palabra y les sirve de consuelo, de esperanza, de aliento, me venían ganas hasta de llorar y decir como Cristo: Te doy gracias Padre porque ocultas estas cosas a los orgullosos y soberbios del mundo y las revelas a los pobrecitos; te doy gracias porque me das garganta y voz, porque pones a mi disposición una radio que ojalá se conserve para consuelo de tanta gente. Esto, hermanos, es la comunión» (9 de abril de 1978).

¿Quién no va a agradecer estos gestos bondadosos de nuestra gente sencilla?

«Vivimos esa comunión en el humilde regalo del campesino. Allá en Dulce Nombre de María, me regalaron los primeros matates, me regalaron una matatilla tejida para mí. ¿Quién no va a agradecer estos gestos bondadosos de nuestra gente sencilla para sentir que está en comunión con su pastor? ¡Gracias por manifestarme tantas veces esa comunión! Y sin comunión no hay Iglesia. Y la Pascua tiene que ser esta Iglesia. La verdadera Iglesia vive la comunión pascual» (9 de abril de 1978).

Me hicieron llorar

«Quiero felicitar a la Escuela María Catalina Dimaggio. Me envió un casete con el resultado de sus tres días de reflexión. Les diré aquí en público, y no me avergüenzo, me hicieron llorar cuando oí señoritas, niñas de nuestras barriadas, sentir el cariño y la gratitud para su pastor y para su Iglesia, que trata de levantar y despertar la dignidad de la persona humana en su trabajo de promoción» (16 de abril de 1978).

Yo no soy director de ninguna organización

«La Iglesia no tiene sistemas. La Iglesia no tiene métodos. La Iglesia solo tiene inspiración cristiana, una obligación de caridad que la urge a acompañar a quienes sufren las injusticias y ayudar también a las reivindicaciones justas del pueblo. Allí sí la Iglesia está, pero sin identificarse con los sistemas y los métodos. Esto, repito, que quede bien claro, porque yo no soy director de ninguna organización política. Yo no soy ni mis sacerdotes deben de ser líderes de estos grupos. Si hay coincidencias objetivas, son perspectivas de Evangelio la que la iluminan» (16 de abril de 1978).

De allí, mi empeño en preparar lo mejor que puedo esta homilía

«Mi predicación es un servicio a la palabra de Dios para transmitirla al pueblo. De allí, mi empeño en preparar, lo mejor que puedo con mis pobres alcances, esta homilía, todas mis intervenciones, mis escritos, para transmitir la palabra tratando de hacerla lo más nítida posible. Y por eso me duele, ¡cómo no me va a doler!, que al servidor de la palabra, que al humilde criado de la comunidad de la arquidiócesis, los señores que reciben este

servicio, en vez de agradecerse, lo vituperen, le digan como los señores insolentes a sus pobres cocineras: "Eso no sirve"» (23 de abril de 1978).

No debe ser así

«Los obispos no mandamos con un sentido despótico. No debe ser así. El obispo es el más humilde servidor de la comunidad, porque Cristo lo dijo a los apóstoles, los primeros obispos: el que quiera ser más grande entre ustedes, hágase el más chiquito, sea el servidor de todos. Nuestro mandato es servicio; nuestra conducción, nuestra palabra es servicio» (23 de abril de 1978).

Me he puesto, con compasión de Cristo, al lado del muerto

«Tenemos que lamentar, en esta semana también, la muerte de dos policías. Son hermanos nuestros. Ante el atropello y la violencia, jamás he paralizado mi voz. Me he puesto, con compasión de Cristo, al lado del muerto, de la víctima, del que sufre; y he pedido que oremos por ellos y nos unimos en solidaridad de dolor con sus familias» (30 de abril de 1978).

En mi condición de pastor del pueblo que sufre la injusticia. Monseñor Romero denuncia a la Corte Suprema de Justicia.

«Esta denuncia que se inspira en un positivo *animus corrigendi* y no en un mal espíritu de maledicencia, creo un deber hacerla en mi condición de pastor del pueblo que sufre la injusticia; me lo impone el Evangelio por el que estoy dispuesto a enfrentar el proceso y la cárcel aunque con ello no se haga más que agregar otra injusticia» (14 de mayo de 1978).

TERCERA PARTE

El predicador aprende, ustedes me enseñan

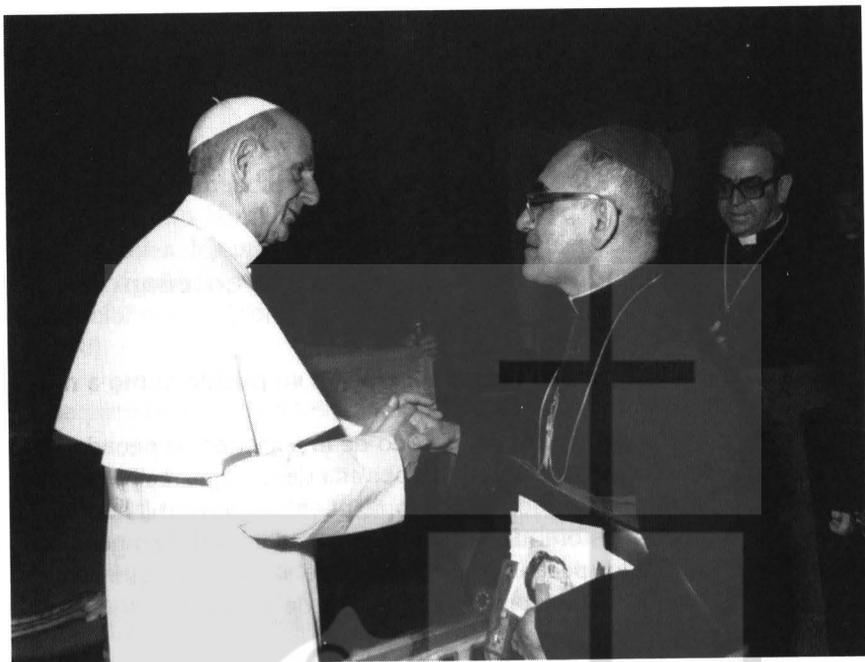
A nadie le cuesta tanto decir las maldades de su pueblo como a mí

«Si en esta cátedra se denuncia el pecado de la sociedad, el pecado de la autoridad, el pecado de la familia, no es por una demagogia fácil. A nadie le cuesta tanto decir las maldades de su propio pueblo como a mí, hermanos, que tengo el deber pastoral de señalar, por mandato del Evangelio y de Jesucristo que quita los pecados del mundo, qué es pecado y qué no debe reinar, por dónde hay que caminar» (11 de junio de 1978).

Moriré, primero Dios, fiel al sucesor de Pedro. *A su regreso de Roma, donde realizó la visita ad limina junto con Monseñor Rivera, fueron recibidos por el papa Pablo VI el 21 de junio.*

«He ratificado una vez más que moriré, primero Dios, fiel al sucesor de Pedro, al Vicario de Cristo. Les decía: es fácil predicar teóricamente sus enseñanzas; seguir fielmente el magisterio del Papa, en teoría es muy fácil; pero cuando se trata de vivir, cuando se trata de encarnar, cuando se trata de hacer realidad en la historia de un pueblo sufrido como el nuestro esas enseñanzas salvadoras, es cuando surgen los conflictos.

Y no es que me haya hecho infiel. ¡Jamás! Al contrario, siento que hoy soy más fiel porque vivo la prueba, el sufrimiento y la alegría íntima de proclamar, no solamente con palabras y con profesiones de labios, una doctrina que siempre he creído y amado, sino que estoy tratando de hacerla vida en esta comunidad que el Señor me ha encargado» (2 de julio de 1978).



El Vaticano, 21 de junio de 1978. Con Pablo VI, Monseñor le entrega una fotografía del padre Alfonso Navarro, asesinado el 11 de mayo de 1977, le acompaña monseñor Rivera.

La emoción de aquel momento hacen olvidar al pie de la letra...
Monseñor describe su encuentro en Roma con el papa Pablo VI

«Estrechándome mis manos con un cariño y una fortaleza de quien se siente sostén de todos los pastores y de toda la Iglesia universal, me aconsejaba y me ayudaba a seguir siendo fiel a este ministerio en servicio de este pueblo, para el cual él expresó frases muy cariñosas que yo quisiera transmitirles, pero que la emoción de aquel momento hacen olvidar al pie de la letra; pero que decían, sustancialmente, que nuestro pueblo salvadoreño él lo conocía desde hace unos cincuenta años, cuando él trabajaba en la Secretaría de Estado, antes de ser pontífice, y llegaban noticias de la vitalidad, de la laboriosidad, de los problemas de este pueblo. "Es un pueblo —me decía— que lucha por sus reivindicaciones, busca un ambiente más justo; y ese pueblo hay que amarlo, hay que ayudarlo. Tenga paciencia, tenga fortaleza y ayúdele"» (2 de julio de 1978).

El espíritu de Dios en mis pobres palabras está llevando la revelación

«Se me preguntó en Roma si no me parecían muy largas mis predicaciones. Soy el primero en sentirlo —les decía yo—, pero cuando yo veo un pueblo atento a mi palabra, yo aprovecho los minutos. Y yo agradezco a mi pueblo que me escucha. Y cuando sé que, más allá de la multitud de catedral, la radio casi monopoliza el auditorio a esta hora, estoy seguro de que el espíritu de Dios en mis pobres palabras está llevando la revelación, el mensaje del Evangelio» (2 de julio de 1978).

Yo también, hermanos, recibo la predicación de ustedes

«Pero, gracias a Dios, esa infalibilidad por la cual se puede asegurar que la doctrina de Pablo VI es la doctrina de Pedro y la doctrina de Cristo, es de verdad, ¡bendito sea Dios!, la doctrina que el humilde arzobispo de San Salvador predica a su pueblo, y crece en la fe junto con su pueblo. Porque yo también, hermanos, recibo la predicación de ustedes» (2 de julio de 1978).

Mi mayor satisfacción y alegría es cuando escucho al pueblo...

«¡Qué hermoso es ser cristiano! De veras, es abrazar la palabra de Dios encarnada, hacer suya la fuerza de salvación, tener esperanza aun cuando todo parece perdido. Por eso, mi trabajo, hermanos, aquí en catedral y en mi ministerio episcopal, y mi mayor satisfacción y alegría es cuando escucho al pueblo, como lo he escuchado en esta semana en diversas manifestaciones, que dicen que les transmitimos esperanzas, despertarnos su fe...» (16 de julio de 1978).

Estoy siendo instrumento del Espíritu de Dios en su Iglesia para orientar al pueblo

«Qué distinto es predicar aquí, en este momento, que hablar como amigo con cualquiera de ustedes. En este instante, yo sé que estoy siendo instrumento del Espíritu de Dios en su Iglesia para orientar al pueblo. Y puedo decir como Cristo: "El Espíritu del Señor sobre mí, a evangelizar a los pobres me ha enviado". El mismo Espíritu que animó a Cristo y le dio fuerza a aquel cuerpo nacido de la Virgen para que fuera víctima de salvación del mundo es el mismo Espíritu que a mi garganta, a mi lengua, a mis débiles miembros, le da también fuerza e inspiración» (16 de julio de 1978).

El predicador aprende, ustedes me enseñan

«No solo el predicador enseña, el predicador aprende, ustedes me enseñan. La atención de ustedes es para mí también inspiración del Espíritu Santo. El rechazo de ustedes sería para mí también rechazo de Dios» (16 de julio de 1978).

Ayúdenme, hermanos

«Es necesario el testimonio de vida, y aquí hago un llamamiento para que la vida de todos ustedes y mía, hermanos, sea de verdad una predicación muda. Así se vive el Evangelio, no solamente predicar bonitos sermones y no vivirlo. Me decía el Santo Padre también, en una palabra íntima: "No nos contentemos solo con predicar; es necesario vivir lo que predicamos". Ayúdenme, hermanos, con sus oraciones, para que yo también dé testimonio de lo que estoy diciendo» (16 de julio de 1978).

Trataré de seguir acompañando, defendiendo y orientando al querido pueblo. *Implican a Monseñor en un plan terrorista. Véase La Prensa Gráfica, 27 de julio de 1978.*

«Algunos, quizá, están esperando una aclaración de mi parte, pero en verdad no la creo necesaria, ya que una calumnia tan burda se destruye por sí sola [...]. ¿Quién no descubre la intención aviesa de desprestigiar como subversivo al arzobispo, de desear suprimir nuestra radio YSAX, de cancelar nuestro periódico *Orientación* o de seguir justificando nuevas formas de represión al pueblo, al implicarlos así, al mismo tiempo que se despliegan fotografías de otros obispos en cordial comunión con el supremo gobierno? ¿Ven la manipulación del periódico? Sepan leer, hermanos [...]. Pero, a pesar de todo, con la ayuda de Dios y fiel a su difícil mandato, trataré de seguir acompañando, defendiendo y orientando al querido pueblo, como me lo encomendó el Papa en reciente visita, que también han tratado de desacreditar» (30 de julio de 1978).

No estoy peleando con nadie

«Yo les invito siempre, queridos hermanos, que en mi pobre palabra miren este esfuerzo ante todo. No es un esfuerzo de confrontación con nadie. No estoy peleando con nadie [...]. Yo no quiero ser una oposición, como se

me dijo esta semana. Quiero ser simplemente una afirmación. Cuando un hombre dice sí a una convicción suya, no está confrontándose; simplemente está afirmándose y naturalmente que hay otros que no piensan como él y entonces viene la confrontación, pero no porque uno tenga intención de buscarla» (20 de agosto de 1978).

Con motivo de mi cumpleaños

«Y ya dentro de nuestra vida íntima, eclesial, de la arquidiócesis, perdonen, hermanos, que me refiera a mi persona para decirles un voto de profundo agradecimiento por las múltiples manifestaciones de solidaridad que, con motivo de mi cumpleaños, me manifestaron comunidades, personas particulares; sobre todo el clero en el almuerzo de *Domus Marie*, donde tuvimos también la felicidad de estrechar la mano de Monseñor Chávez; sobre todo la misa de esa noche que me dejó tan colmado de consuelo, donde estuvieron presentes muchas personas y comunidades de nuestra arquidiócesis. Dios se lo pague» (20 de agosto de 1978).

El que esté en conflictos con el pueblo sí estará en conflicto conmigo.

Monseñor Romero desmiente una noticia del Diario de Hoy del 15 de agosto de 1978, donde le atribuye haber dicho que existen buenas relaciones entre el Estado y la Iglesia.

«Ustedes son testigos que yo no he dicho eso. Simplemente mantengo una posición de que no estoy confrontándome con nadie, sino que estoy tratando de servir al pueblo y el que esté en conflictos con el pueblo, sí estará en conflicto conmigo. Pero mi amor es el pueblo y desde el pueblo pueden ver, a la luz de la fe y del mandato que Dios me ha dado de conducir este pueblo por los caminos del Evangelio, quiénes están conmigo y quiénes no están conmigo, viendo simplemente las relaciones del pueblo» (20 de agosto de 1978).

Piden mi destitución. *Un grupo de 'católicos' recogen firmas para enviar una carta al Papa donde piden que se condene el marxismo y que destituya a Monseñor Romero.*

«Lo que me interesa más es esto: que estas firmas también piden mi destitución. Yo no tengo inconveniente en ser destituido ni tengo ambiciones en el poder de la diócesis. Simplemente, considero que esto es un servicio

y que, mientras el Señor, por medio del pontífice, me mantenga en él, seré fiel a mi conciencia, a la luz del Evangelio, que es la que yo trato de predicar, nada más ni nada menos» (20 de agosto de 1978).

Para que vean cuál es mi oficio y cómo lo estoy cumpliendo

«Porque ya entramos precisamente en materia; para que vean cuál es mi oficio y cómo lo estoy cumpliendo: estudio la palabra de Dios que se va a leer el domingo; miro a mi alrededor, a mi pueblo; lo ilumino con esta palabra y saco una síntesis para podérsela transmitir y hacerlo, a ese pueblo, luz del mundo, para que se deje guiar por los criterios, no de las idolatrías de la tierra; y por eso, naturalmente que los ídolos de la tierra y las idolatrías de la tierra sienten un estorbo en esta palabra y les interesaría mucho que la destituyeran, que la callaran, que la mataran. Suceda lo que Dios quiere, pero su palabra —decía San Pablo— no está amarrada. Habrá profetas, sacerdotes o laicos —ya los hay abundantemente— que van comprendiendo lo que Dios quiere por su palabra y para nuestro pueblo» (20 de agosto de 1978).

Jamás he ocupado esta cátedra para hacer política

«Yo tengo la conciencia, hermanos, y quienes me han seguido de cerca están muy de acuerdo conmigo, en que jamás he ocupado esta cátedra para hacer política. He hecho religión, he cumplido el mensaje religioso de la Iglesia para derivar de allí —como dice el Concilio— los dinamismos, las fuerzas que pueden construir una sociedad según el corazón de Dios» (20 de agosto de 1978).

Yo no soy técnico ni en sociología ni en política

«Yo no soy técnico ni en sociología ni en política ni en organización; simplemente, un humilde pastor que les está diciendo a los que tienen la técnica: únense, pongan al servicio de este pueblo todo lo que ustedes saben; no se encierren, aporten. Entonces sí, se practicará el derecho, se hará la justicia» (20 de agosto de 1978).

La humilde bandeja de tanta riqueza

«¡Qué honor para mí, queridos hermanos, las veces que he estado cerquita del Papa, saber que no estaba yo solo; saber que yo no era más que el humilde



Monseñor Romero descansa después de regresar de una actividad en Chalatenango con el padre Jaime Paredes, el padre Fabián Amaya, la hermana Noemí Ortiz y Pablo, su chofer.

representante de todo un modo de ser de estos cuatro departamentos de El Salvador que son la diócesis de San Salvador! ¡Y qué honor también saber que yo, la humilde bandeja de tanta riqueza, presentándole al Papa tantos valores cristianos y humanos de los salvadoreños, estoy aportando a la riqueza universal!» (27 de agosto de 1978).

¡Qué fácil es huir como andan huyendo hoy algunos cristianos!

«La cruz provoca en el mismo Cristo la defensa de su misión, que es cruz y sacrificio. Qué fácil era seguir como Pedro, huir como andan huyendo hoy muchos cristianos. Es más fácil esconderse. “No hay que crear conflictos; prudencia, hay que ser más prudentes”. Pero Cristo no fue de ese parecer y, a quien le aconsejó no meterse en el peligro, lo llamó Satanás, lo llamó escándalo. Escándalo, palabra de origen griego que significa “estorbo”; la piedra que se pone para estorbar en el camino. Eso es crisis de la vida. Como la crisis del caminante que va y se encuentra un obstáculo en su camino: la tentación de volverse o la tentación, el valor, de superar el obstáculo» (3 de septiembre de 1978).

¡Qué terribles son las presiones cuando nos quieren apartar de Dios!

«Hermanos, no estamos seguros, todos tenemos momentos terribles de crisis, y hasta el Papa. Por eso, no nos extrañemos de estas crisis de la fe. Pedro tuvo miedo, quiso aconsejar según los hombres y no según Dios. Hizo presión a Cristo. ¡Qué terribles son las presiones cuando nos quieren apartar de lo que Dios quiere, para que hagamos como los hombres quieren!» (3 de septiembre de 1978).

El ejemplo más conmovedor de esta mañana...

«Pero el ejemplo, para mí, más conmovedor en esta mañana, es el de la primera lectura: el profeta Jeremías. Yo no encuentro en la Biblia unas frases que expresen más al vivo la crisis de un hombre en sus relaciones con Dios. “Me sedujiste —le dice al Señor—, me has engañado, me has dicho que me mandabas a arrancar, a destruir, pero también a construir, a plantar, a edificar; y de mi boca de profeta, donde quiere salir solo lo que tú dices, no sale más que violencia, guerra, destrucción”. Imaginen, hermanos, el temperamento de Jeremías, un profeta dulce, un profeta más inclinado al amor, un profeta de delicadezas espirituales que representa precisamente, en el Viejo Testamento, la figura dulcísima de Cristo; pues este profeta de amor, de dulzura, de ternura, de bondad, es escogido por Dios para anunciar a un pueblo pecador, la destrucción, la amenaza de Dios si no se convierte» (3 de septiembre de 1978).

Algo de lo del profeta Jeremías podía ser también mi papel

«Algo de lo del profeta Jeremías podía ser también mi papel. Me duele, Señor, decir estas cosas; pero si están sucediendo, me obligan a decir los pecados del mundo, para destruirlos como Tú quieres que el pueblo de Dios los destruya» (3 de septiembre de 1978).

Yo lamento y pido perdón por este mal testimonio. *Cuando Monseñor Romero escribió y firmó, junto con Monseñor Rivera, la carta pastoral sobre la Iglesia y las organizaciones político-populares; los demás obispos de la Conferencia Episcopal publicaron otra carta condenando a las organizaciones populares.*

«Yo lamento y pido perdón, como solidario con la jerarquía de El Salvador, por este mal testimonio que le hace juego a los enemigos de la Iglesia.

Y yo quiero suplicar encarecidamente, a mis queridos sacerdotes y a las comunidades de la arquidiócesis, recoger con madurez de criterio lo bueno que puede haber en las dos publicaciones y no fomentar comentarios que abran más nuestras divisiones. El pueblo tiene un gran instinto que le da el Espíritu Santo y que Cristo lo dijo con aquellas bellas palabras: “Las ovejas conocen la voz del pastor que las ama y que está dispuesto a dar su vida por ellas” (3 de septiembre de 1978).

El que me ha escuchado aquí no puede decir que yo estoy haciendo sermones políticos

«Aquí, en la Iglesia, el domingo, hermanos, el que me ha escuchado con sinceridad, sin prejuicios, sin odios, sin malas voluntades, sin intenciones de defender intereses que no se pueden defender, el que me ha escuchado aquí no puede decir que yo estoy haciendo sermones políticos o sermones subversivos. Todo eso es la calumnia nada más. Me están escuchando en este momento y estoy diciendo lo que siempre he dicho. Lo que yo quiero decir aquí, en el púlpito de la catedral, es qué es la Iglesia; y, desde esa Iglesia, apoyar lo bueno, felicitarlo, animarlo; consolar a las víctimas de los atropellos, de las injusticias; y también con valentía denunciar el atropello, la tortura, el desaparecimiento, la injusticia social. Eso no es hacer política. Eso es construir Iglesia y cumplir el deber de la Iglesia desde su propia identidad. Yo siento la conciencia bien tranquila y es mi llamamiento a todos ustedes para que construyamos la verdadera Iglesia» (10 de septiembre de 1978).

No soy un jefe, no soy un mandamás

«La autoridad en la Iglesia no es mandato, es servicio. Y el que no se haga como un niño en el cristianismo, sencillo, no puede entrar en el reino de los cielos. ¡Qué vergüenza para mí, pastor —y les pido perdón a mi comunidad—, cuando no haya podido desempeñar como servidor de ustedes mi papel de obispo! No soy un jefe, no soy un mandamás, no soy una autoridad que se impone. Quiero ser el servidor de Dios y de ustedes» (10 de septiembre de 1978).

Cuando con cierto tono de burla me dicen que yo me creo profeta...

«La misión profética, pues, es una obligación del pueblo de Dios. Por eso, cuando con cierto tono de burla me dicen que yo me creo profeta, les digo: ¡Bendito sea Dios! ¡Y tú también tienes que serlo, porque todo cristiano,

todo pueblo de Dios, toda familia tiene que desarrollar un sentido profético, dar un sentido de la misión de Dios en el mundo, traer una presencia divina que reclama, que rechaza!» (10 de septiembre de 1978).

Mis queridos hermanos que me odian...

«Queridos hermanos, sobre todo ustedes mis queridos hermanos que me odian; ustedes mis queridos hermanos que creen que yo estoy predicando la violencia y me calumnian y saben que no es así; ustedes que tienen las manos manchadas de crimen, de tortura, de atropello, de injusticia: ¡iconviértanse! Los quiero mucho, me dan lástima, porque van por caminos de perdición» (10 de septiembre de 1978).

Notan en mi serenidad la marca de Dios

«En pocos lugares he encontrado tanta alegría, pero así, efusiva, como entre las hermanitas de la Santa Cruz. Sé que me están escuchando y les digo de nuevo: "Las felicito, porque esa alegría es señal del verdadero Dios". Ustedes también me dijeron una palabra de mucho aliento, y es que notan en mi serenidad la marca de Dios. Gracias a Dios que esa alegría, esa serenidad, esa paz, va con la conciencia cuando uno sabe que está cumpliendo su deber. Yo les deseo a todos la alegría de las religiosas de la Santa Cruz. » (17 de septiembre de 1978).

Muchas gracias por este aplauso. *Comenta la restitución en su ministerio, que el Vaticano concedió, a diez sacerdotes de la diócesis de San Vicente, suspendidos por Monseñor Aparicio, acusándolos de ser comunistas.*

«Allí tuve también la oportunidad de saludar a los diez sacerdotes vicentinos que, gracias a Dios, están en el pleno ejercicio de su ministerio. Quiero felicitarlos... Muchas gracias por este aplauso, que no lo ando buscando, sino que ustedes espontáneamente lo dan, para decirles a los sacerdotes que en la catedral de San Salvador se les comprende el testimonio de unidad, el cariño de sus pueblos; y puedo asegurarles, hermanos, que no son comunistas, son sacerdotes sensibles en lo social...» (24 de septiembre de 1978).

Hermanos, ¡cuánta bondad, cuánta verdad, cuánto bien hay más allá...!

«Hermanos, ¡cuánta bondad, cuánta verdad, cuánto bien hay más allá de las fronteras cristianas! Respetemos esto, porque muchas veces nos creemos

nosotros, por estar en la Iglesia, que somos lo mejor del mundo. ¡Quién sabe! Quién sabe si aquí, adentro de la Iglesia, somos menos buenos, menos nobles, menos humanos que allá afuera» (8 de octubre de 1978).

Nunca he pretendido tanta cosa, sino ser un humilde catequista

«Alguien me halagó mucho, una comparación, cuando me dijo que “su homilía en los domingos es como una cátedra de universidad”. Nunca he pretendido tanta cosa, sino ser un humilde catequista, un evangelizador del pueblo, nada más» (15 de octubre de 1978).

La presencia de ustedes es ánimo para el pastor

«También, en la misa del domingo recién pasado, tuvimos aquí el honor de que la televisión holandesa filmara nuestra misa —como lo hizo en la noche en El Calvario de Santa Tecla—, llevándose una impresión muy grata de sentir, en la catedral, el palpitar de un pueblo que de veras asiste a misa no en una forma pasiva, sino que, en su silencio y en su oración, en su atención a la palabra de Dios, está siendo verdaderamente una participación viva. Yo les quiero agradecer, queridos hermanos que llenan la catedral, porque la presencia de ustedes es ánimo para el pastor y también ejemplo, por lo que les acabo de decir, no solo para nuestra diócesis, sino más allá de nuestras fronteras» (15 de octubre de 1978).

Por eso no me van a condicionar mi predicación

«Esto nos está costando mucho en nuestra Iglesia, hermanos. Esta autonomía del ídolo dinero, del ídolo poder y presentarnos al mundo como Pablo, audazmente libre. Agradecer al que nos da, pero sepan que no son necesarios; que por eso no me van a condicionar mi predicación. Muchas gracias, pero sepan que yo me debo a Dios y no a ustedes. Muchas gracias, pero sepan que aunque ustedes se hubieran olvidado de mí, yo los amaría lo mismo y les predicaría lo mismo» (15 de octubre de 1978).

No me creo tan importante. Ustedes tienen que convertirse en un micrófono

«Les decía un día y hoy se lo vuelvo a repetir: si por desgracia un día callaran nuestra emisora, no nos dejaran escribir ya nuestro periódico, hermanos,

cada uno de ustedes que cree tiene que convertirse en un micrófono, en una emisora, en un altoparlante, no hablando, sino viviendo la fe. Y por eso, no me da miedo a mí que nuestra fe esté pendiente únicamente de la predicación del arzobispo. No me creo tan importante. Lo que creo es que esta palabra, que no es más que un humilde eco de la palabra de Dios, sí entra en el corazón de ustedes, no por ser mía, sino por venir de Dios, y que todos aquellos de buena voluntad, hombres, familias, comunidades, la están haciendo vida y por sí sola se va predicando. Y yo puedo decir con la alegría de San Pablo a las comunidades de la arquidiócesis (y si comenzara a mencionarlas no acabaría en todo el día): ustedes —cambiando el nombre de Tesalónica por los nombres conocidos de nuestros pueblos y cantones— son las comunidades que van llevando a sus ambientes esta predicación» (29 de octubre de 1978).

Es muy bonito vivir una piedad de solo cantos y rezos...

«Es muy bonito vivir una piedad de solo cantos y rezos, de solo meditaciones espirituales, de solo contemplación; ya llegará eso en la hora del cielo, donde no habrá injusticias, donde el pecado no sea una realidad que los



Concelebrando con el padre Octavio Cruz y el padre Jon Cortina en Aguilares.

cristianos tenemos que destronar. Ahora —les decía Cristo a los apóstoles, contemplativos en el Tabor, queriendo quedarse allí para siempre—, bajemos, hay que trabajar» (19 de noviembre de 1978).

No me han dicho una palabra más bella

«Y ayer una alegría muy íntima en el cantón María Auxiliadora de la parroquia de Tenancingo, para confirmar jóvenes. Yo quiero destacar el sentido de los niños. Una niña me dice en su discurso, al llegar: “Permítanos que los niños y los jóvenes lo saludemos como a un buen amigo”. Les dije: “No me han dicho una palabra más bella, quiero ser el amigo de ustedes y me duele que en estas regiones haya quienes envenenen el alma sembrando y desfigurando la figura del obispo”» (26 de noviembre de 1978).

¡Qué más quiero que ese aplauso de ustedes!

«Quiero mencionar también, hermanos, en este marco de la comunión de nuestra Iglesia, un sincero agradecimiento al Reino Unido de Inglaterra, que ha tenido ese gesto, para mí verdaderamente sorprendente, de postular mi pobre nombre para el premio Nobel de la Paz. Han llegado muchas felicitaciones y quiero hacer, pues, a todas estas personas una manifestación sincera de gratitud [...]. ¡Qué más quiero que ese aplauso de ustedes! Ni tampoco es porque el aplauso sea una profanación del templo, sino porque es una expresión libre y espontánea de un pueblo que siente; lo que no puede decir con los labios, lo dice en esa forma simpática» (26 de noviembre de 1978).

Neto se sentía feliz en su sacerdocio. *El Padre Ernesto Barrera fue asesinado junto con tres obreros. La versión del Gobierno dijo que murió en un enfrentamiento con los cuerpos de seguridad. Monseñor Romero dio pruebas muy claras para desmentir esta versión. Fue capturado, torturado y asesinado, luego, ya muerto, se hizo un montaje colocándole una pistola en la mano. El único testigo que podría aclarar las circunstancias de su muerte, fue asesinado al día siguiente.*

«Neto se sentía feliz en su sacerdocio. Yo mismo lo llevé a la parroquia de San Sebastián. Yo compartí con él algunas reuniones con los jóvenes que me preguntaban las inquietudes propias de un cristianismo en la hora actual. Yo puedo asegurar que este hombre, consagrado con la ordenación sacerdotal, se mantuvo en comunión con sus hermanos sacerdotes y con

su obispo, y esto es una garantía de su ministerio auténtico, legítimo. Habrá rasgos difíciles en el sacerdocio actual, sobre todo joven; pero mientras haya sustancialmente un deseo de servicio, un deseo de poner todas sus condiciones y cualidades humanas al servicio de esa Iglesia y de ese reino de Dios, hermanos, tengamos confianza» (29 de noviembre de 1978).

Nada humano tiene que se extraño al corazón de la Iglesia. *Cuentan que aconsejaron a Monseñor que enviara a un representante para presidir el funeral de Ernesto Barrera. Monseñor respondió con una pregunta: '¿Dónde está la mamá de Neto? Está junto al cadáver de su hijo, pues yo también he de estar junto a él'. Y, por supuesto, fue Monseñor quien celebró el funeral.*

«Y si alguien criticara la presencia de la Iglesia junto a los que mueren en situaciones misteriosas como estos, podíamos decir: no es cristiano. La Iglesia tiene que estar donde hay valores humanos. La Iglesia tiene que salvar todo lo auténticamente humano y tiene que acompañar el dolor de madres, de esposas, de hijos, de todos aquellos que sienten en la repercusión humana del dolor, del misterio, de la iniquidad. Por eso, hermanos, con todo derecho y sin ningún miedo, estamos celebrando estos funerales, porque es algo profundamente humano y nada humano tiene que ser extraño al corazón de la Iglesia» (29 de noviembre de 1978).

CUARTA PARTE

Mi voz desaparecerá pero mi palabra, que es Cristo, quedará

No soy más que un predicador de la palabra de Dios

«Para eso se predica en la Iglesia: para hacer una orientación cristiana, para cristianizar la vida de los que escuchan. Yo no tengo otra pretensión. No soy más que un predicador de la palabra de Dios y sé que el éxito está en ustedes, en la buena voluntad con que ustedes lo reciben y tratan de hacerlo vida» (3 de diciembre de 1978).

¡Quién pusiera elocuencia de profeta en mis palabras!

«Queridos hermanos, ¡quién pusiera elocuencia de profeta a mis palabras para sacudir la inercia de todos aquellos que están como de rodillas ante los bienes de la tierra! Aquellos que quisieran que el oro, el dinero, las fincas, el poder, la política fueran sus dioses inacabables. ¡Todo eso se va a acabar!» (10 de diciembre de 1978).

Mi persona queda muy al lado de este honor que es para ustedes

«También, hemos tenido otras visitas muy importantes, como fue la del domingo pasado, de los parlamentarios ingleses, que entregaron la nominación como candidato junto con las ciento dieciocho firmas. Yo les agradecí en nombre de todo el pueblo, con quien comparto este honor de la postulación para un honor tan grande. Uno de los parlamentarios —lo digo no por vanidad, porque, como he repetido, mi persona queda muy al lado de este honor que es para ustedes— me dijo: “Ahora que he conocido la realidad en que ustedes viven, no solo una vez, sino dos veces pediría el premio Nobel para usted”» (10 de diciembre de 1978).



Mi voz desaparecerá pero mi palabra, que es Cristo, quedará

«Todos los que predicán a Cristo son voz, pero la voz pasa, los predicadores mueren, Juan Bautista desaparece, solo queda la palabra. La palabra queda y este es el gran consuelo del que predica: mi voz desaparecerá pero mi palabra, que es Cristo, quedará en los corazones que lo hayan querido recoger» (17 de diciembre de 1978).

Yo siento que hay algo nuevo en la arquidiócesis

«Yo siento que hay algo nuevo en la arquidiócesis. Soy hombre frágil, limitado, y no sé qué es lo que está pasando, pero sí sé que Dios lo sabe. Y mi papel como pastor es esto que me dice hoy San Pablo: “No extingáis”. Si con un sentido de autoritarismo yo le digo a un sacerdote: “¡No haga eso!”, o a una comunidad: “¡No vaya por allí!”, y me quiero constituir como que yo fuera el Espíritu Santo y voy a hacer una Iglesia a mi gusto, estaría extinguiendo el Espíritu» (17 de diciembre de 1978).

Ayúdenme

«Ayúdenme, queridos sacerdotes, queridos catequistas, queridas religiosas, a ser comprensivos y a pedirle al Espíritu Santo el don del discernimiento para descubrir, en esta Iglesia bella de la arquidiócesis, los verdaderos valores. Miren, el Espíritu no se repite. Dice una frase bíblica muy significativa: “El Espíritu hace nuevas todas las cosas”. Nosotros somos los que envejecemos y queremos que todo se haga según nuestro patrón de viejos. El Espíritu nunca es viejo, el Espíritu siempre es joven» (17 de diciembre de 1978).

Preferí quedarme siempre con mi pueblo

«En Santiago de Chile, hubo un simposio que se clausuró el 25 de noviembre. Me han llegado las conclusiones y las noticias de quienes participaron. Yo tuve una amable invitación del cardenal de Santiago de Chile, pero preferí, por la situación de mi país, quedarme siempre con mi pueblo, que será el testimonio que se puede dar mejor» (17 de diciembre de 1978).

Me hacen un inmenso honor cuando me rechazan

«¡Cristo es piedra de escándalo! Por eso, a mí me hacen un inmenso honor cuando me rechazan, porque me parezco un poquito a Jesucristo que también fue piedra de escándalo» (31 de diciembre de 1978).

Me dijeron algo que me impresionó mucho

«El 26, de las comunidades de Chalatenango me vinieron a visitar niños que se han constituido en una especie de comité de solidaridad. Es impresionante ver unos chiquitines hablando de solidaridad con los hermanitos suyos que

ni conocen, pero a los que sienten huérfanos o que en la Navidad no iban a poder recibir la caricia de un papá porque ya lo habían matado o está preso o está desaparecido. Me dijeron, en un momento de la visita, algo que me impresionó mucho: "Al estar cerca de usted, sentimos que usted es nuestro papá". Yo les hice sentir que no, en mis limitaciones humanas; pero sí, en ese amor inmenso de la Iglesia sintieran, de veras, que no están huérfanos, que una Iglesia entera los ampara y siente con los que sufren» (31 de diciembre de 1978).

Para mí, lo principal de mis pobres homilías es la doctrina

«Si cada domingo, cuando yo relato los hechos concretos de la semana, no soy más que un pobre adorador del Señor, diciéndole: "Señor, te traigo lo que el pueblo produce, lo que estas relaciones de los hombres salvadoreños, ricos y pobres, gobernantes y gobernados, es lo que está dando nuestro pueblo". Y esto es lo que le traemos al Señor. Por eso, no me tomen a mal ni tampoco tomen como exclusivo de mi homilía este momento histórico de la semana. Para mí, lo principal de mis pobres homilías es la doctrina que les quiero dar» (7 de enero de 1979).

Mi posición de pastor me obliga a ser solidario con todo el que sufre

«Mi posición de pastor me obliga a ser solidario con todo el que sufre y a acuerpar todo esfuerzo por la libertad y la dignidad de los hombres; y, en esta condición de pastor, he participado con gusto en la Comisión de Derechos Humanos para este trámite de la liberación de los secuestrados» (7 de enero de 1979).

Me avisaron esta semana que yo también anduviera con cuidado

«También queremos denunciar las amenazas a muerte que recibió el doctor Lara Velado y el doctor Manuel Ungo, como condiciones si suceden cosas trágicas a los secuestrados. Evitemos más derramamiento de sangre inocente. Ojalá no pase de ser amenazas y rumores, como rumores los creo, también, los que me avisaron esta semana que yo también anduviera con cuidado, que se estaba tramando algo contra mi vida. Yo confío en el Señor y sé que los caminos de la Providencia amparan a quien trata de servirle» (7 de enero de 1979).

No busco yo nunca mis ventajas personales

«Quiero agradecer las múltiples manifestaciones de solidaridad que me han llegado con motivo de lo que dije el domingo pasado, de cierta noticia de peligro contra mi vida. Yo no le quisiera dar más importancia a este asunto porque estamos en las manos de Dios. Quiero agradecer también al señor presidente de la república, desde luego, la atención de escuchar mis homilías. Porque dicen que, cuando los periodistas le preguntaron si sabía de esta amenaza, dijo que lo había sabido por escucharlo en mi homilía. Muchas gracias, señor presidente, por escucharme. Pero también quiero agradecerle el haber ofrecido proporcionarme protección si yo se la solicitaba. Se lo agradezco, pero quiero repetir aquí mi posición de que no busco yo nunca mis ventajas personales, sino que busco el bien de mis sacerdotes y de mi pueblo» (14 de enero de 1979).

Antes que mi seguridad personal, yo quisiera...

«Quiero decirle también que, antes de mi seguridad personal, yo quisiera seguridad y tranquilidad para ciento ocho familias y desaparecidos, para todos los que sufren. Un bienestar personal, una seguridad de mi vida no me interesa mientras mire en mi pueblo un sistema económico, social y político que tiende cada vez más a abrir esas diferencias sociales. Lo que yo quisiera del supremo Gobierno era un esfuerzo por garantizar esa verdadera paz que todos anhelamos, pero que no se puede conseguir con represiones y con atropellos, sino con justicia social, que es lo que más urge entre nosotros» (14 de enero de 1979).

Es la primicia de mi episcopado. *El padre Octavio Ortiz fue asesinado, junto a cuatro jóvenes, en la casa de retiros El Despertar de San Antonio Abad, el 20 de enero. Fue ordenado por Monseñor cuando éste era obispo auxiliar de Mons. Luis Chávez González en San Salvador.*

«Padre Ortiz, un joven sacerdote, nacido, apenas, el 22 de marzo de 1944, en un cantón de Cacaopera, departamento de Morazán. Conservó su sencillez de campesino; sabía que la grandeza del hombre no es de apariencias, sino la verdad. A sus padres, don Alejandro Ortiz y doña Exaltación Luna, ambos también gloriosos de su estilo campesino —están aquí entre nosotros—, a ellos, lo mismo que a los parientes de los otros difuntos, nuestra condolencia. Vino a estudiar, el padre Ortiz, en nuestro seminario San José

de la Montaña y yo tuve la dicha de ser el obispo que lo consagró sacerdote. Es la primicia de mi episcopado. Estrenó su sacerdocio en la comunidad de Zacamil, a la que amó siempre. Al momento de ser asesinado, el padre Octavio Ortiz Luna estaba en plena actividad» (21 de enero de 1979).

Les pido permiso para dejarlos un momentito en la orfandad. *Al día siguiente de la misa y entierro del Padre Octavio Ortiz y los cuatro jóvenes, Monseñor Romero debía partir a México, para asistir a la reunión de Puebla.*

«La gran expectativa que nuestro continente está sintiendo ante el viaje del Papa a México y la reunión de Puebla. Mi corazón se divide ante esta expectativa. El anhelo sincero de ir al encuentro con el Papa y con mis hermanos obispos del continente no en viaje de paseo ni de descanso, sino en una búsqueda de un mejor servicio a la diócesis y en un deseo de aportar la riqueza insondable de nuestra arquidiócesis, que es grande, son ustedes, son sus comunidades, es su fe, es su sufrimiento, es su persecución.

Y siento, entonces, aquello de Pablo. Quisiera quedarme con ustedes en una hora tan dolorosa y tan peligrosa de nuestra Iglesia; pero, por otra parte, siento la necesidad de llevar toda esta voz para hacerla sentir en Puebla a las amplitudes del continente y del mundo. Y débil porque, aunque pastor, soy un pobre cristiano; sin embargo, siento que mi fe se robustece en el contacto con el romano pontífice.

Por eso, hermanos, yo les pido permiso de dejarlos un momentito en la orfandad, para ir a llevar la riqueza de ustedes y a traer la fortaleza del Papa y de mis hermanos obispos, que se van a reunir en Puebla» (21 de enero de 1979).

Me siento profundamente alegre con ustedes

«Lo más bello de un viaje, cuando se ama la tierra propia, es el regreso. Me siento orgulloso, satisfecho, profundamente alegre con ustedes. Es el retorno al hogar. Agradezco al padre Cortés esas frases tan sinceras, tan fielmente intérpretes de los sentimientos que ustedes han rubricado con esos aplausos tan generosos, tan espontáneos. Queridos hermanos, al regresar de Puebla, se me agolpan muchas ideas, es tan intenso lo que acabo de vivir que no lo puedo narrar en este breve y emotivo encuentro» (16 de febrero de 1979).

Ustedes son mi mejor condecoración

«Yo les decía, cuando me preguntaban, por ejemplo, qué sentía yo con la postulación al premio Nobel: “No trabajo por eso, trabajo por el Evangelio”. Para mí, queridos hermanos, más que el premio Nobel, es esto que estoy viendo en mi catedral, ustedes son mi mejor condecoración, ustedes son mi alegría» (16 de febrero de 1979).

Traigo el corazón lleno de amor para todos

«No les canso más, hermanos, muchas gracias por haber venido y a quienes se suman a esta muchedumbre que no cabe en la catedral —allá en el anonimato de sus aparatos de radio estarán muchos escuchando esta palabra—, sepan que traigo el corazón, como siempre, lleno de amor para todos, no guardo resentimientos para nadie» (16 de febrero de 1979).

El que denuncia tiene que estar dispuesto a ser denunciado

«Crean que lo pronuncio con toda sinceridad, hermanos: el que denuncia tiene que estar dispuesto a ser denunciado. Y desde el principio, he dicho



Soyapango, octubre de 1978. En el convento de la parroquia San Antonio. El tercero por la izquierda es Carlos Ayala, actual director de la radio YSÚCA.

que acepto con gusto las críticas cuando son constructivas y tratan de hacerme mejor de lo poco que puedo ser. Y, en verdad, pido perdón a todos aquellos a quienes el mensaje no se lo haya sabido traducir debidamente, pero sepan que no hay ni orgullo ni mala voluntad ni tergiversación de lo que el Evangelio me manda a predicar a esta arquidiócesis que se me ha encomendado» (18 de febrero de 1979).

Un sentimiento humano y patriótico me lleva a sentir como mío el dolor...

«En San Miguel, también, se ha vivido una semana de terror. Después de la captura y asesinato del profesor Oliverio Gómez y de José Leocadio Umazor Guevara, empleados del Hospital San Juan de Dios, se ha implantado una situación de miedo. Son numerosas las personas que relatan los indiscriminados cateos y capturas realizados en operativos militares. Me doy cuenta, también, de que el terror no ha cesado en Tecoluca. Aunque no son mis diócesis San Miguel ni San Vicente, pero un sentimiento humano y patriótico me lleva a sentir también como mío el dolor de estos ciudadanos que temen por la suerte de sus seres queridos» (18 de febrero de 1979).

Ustedes son mi carta de recomendación

«Y yo les puedo decir a ustedes con gran orgullo, hermanos: “Ustedes son mi carta de recomendación”. Y cuando he escuchado aquí la carta de un seminarista diciendo, también, que están solidarios con el obispo, pensaba yo en esto de San Pablo: ¡Ustedes, queridos seminaristas, son mi carta de recomendación! ¡Gracias por ser para mí, también ustedes, una recomendación tan válida! Y por eso, les suplico que seamos dignos de esta presencia de Cristo en medio de la comunidad. Yo soy el primero en sentir mis deficiencias, mis limitaciones, pero sé que ustedes —sacerdotes, religiosas, comunidades eclesiales, familias cristianas—, viviendo santamente la presencia de Cristo en su pueblo, suplen las deficiencias de su propio pastor y, unidas en él, le dan a la arquidiócesis una fisonomía que verdaderamente vale la pena ser un católico de nuestra arquidiócesis» (25 de febrero de 1979).

Reconozco mis limitaciones y mis miserias

«¡Nada sin el obispo! Por eso, dije antes: reconozco mis limitaciones y mis miserias, pero no puedo renunciar al papel que Cristo me ha encomendado,

de ser el signo de la unidad, de la doctrina, de la verdad de la Iglesia en la arquidiócesis. Y por eso, me duele cuando hay tantos sentimientos disidentes no solo en los laicos, cuya ignorancia se puede comprender cuando son enemigos de la Iglesia y serviles de otros ídolos interesados en la tierra; pero es doloroso cuando esa disidencia se anida en el corazón de quien debía ser colaborador íntimo, cordial del obispo. Yo sé, con tristeza, que algún sacerdote se avergüenza de pronunciar mi nombre en la oración de la misa; donde es obligación de todo sacerdote, como signo de unidad con su obispo, pedir nominalmente por su obispo. Si alguien no tiene ese sentimiento de solidaridad, ¿qué está haciendo en la diócesis?» (25 de febrero de 1979).

Yo no quiero ser un 'anti', un 'contra' nadie

«Yo quisiera reafirmar esto, queridos hermanos: lo que hacemos en la arquidiócesis no es una rivalidad contra nadie. Yo no quiero ser un "anti", un "contra" nadie; simplemente, quiero ser el constructor de una gran afirmación: la afirmación de Dios que nos ama y nos quiere salvar» (25 de febrero de 1979).

Yo tuve la emoción de recibir a esa ancianita

«Una nota feliz. En Tonacatepeque, fiesta centenaria el domingo pasado. Se escogió, como símbolo, a una viejita de ciento catorce años, Sebastiana Jiménez, la cual, al recibir de las autoridades civiles una coronita de laurel, dijo que no era ella quien la merecía, sino yo; y que la iba a traer al arzobispo. Yo tuve la emoción de recibir a esta ancianita, acompañada de otras jóvenes, y que me pusiera ella misma la corona en mi cabeza, para luego depositarla en el altar. Hoy les suplico que, en esta misa, oremos mucho por ella, porque la emoción de aquella ancianita me pareció un reflejo de aquellos ancianos que en Jerusalén saludaron la redención del cristianismo: el anciano Simeón y la anciana Ana» (25 de febrero de 1979).

Si no he estado esta semana, no ha sido por huir a las dificultades

«Si no he estado esta semana, hermanos, no ha sido por huir a las dificultades; fue por atender una invitación del Instituto Internacional del Corazón de Jesús, que organizó un seminario de teología y pastoral sobre el

culto del Sagrado Corazón en la bella ciudad de Santo Domingo, República Dominicana» (25 de marzo de 1979).

Pido perdón por no haber servido con toda entereza al pueblo

«Nuestro clero se va a reunir esta semana, el martes, en San José de la Montaña, para celebrar una ceremonia penitencial, en la que todos los sacerdotes nos vamos a confesar mutuamente y vamos a celebrar, como debe de hacerlo todo buen cristiano, el sacramento de la reconciliación. Si somos pecadores —sobra quien nos lo diga—, también somos penitentes y pedimos perdón. Y yo, ya desde este momento y en nombre de todos mis queridos sacerdotes, pido perdón por no haber servido con toda entereza, con que el Evangelio nos pide, al pueblo, al que tenemos que conducir; por haberlo confundido, a veces, suavizando demasiado el mensaje de la cruz, que es duro» (1 de abril de 1979).

Si mi persona cae repugnante...

«Si mi persona cae repugnante y, por eso, se quiere callar mi voz, no se fijen en mí, fíjense en aquel que les manda a decir: "Ámense unos a otros". No



Monseñor Romero participa en la celebración de los cien años de una anciana en Toncatepeque.

es a mí a quien oyen, sino al Señor del amor, que nos quiere, precisamente, suyos por esta característica del amor» (12 de abril de 1979).

Estoy dispuesto a seguir predicando en defensa del querido pueblo.
Juan Pablo II envió a Monseñor Antonio Quarracino como visitador apostólico para que investigara la situación de la arquidiócesis. Después de la visita, Quarracino recomendó al Papa nombrar un administrador apostólico sede plena que sustituyera a Monseñor Romero en la dirección de la arquidiócesis.

«Veré al Papa y platicaré con él. Y nunca he estado opuesto a la línea del Papa. Seguiré todo lo que el Papa dice. Ya sé que allá, adelante, están muchas denuncias contra mí. Hay muchas informaciones que están diciendo de lo torcido de mi pastoral; y sé que el Papa, pues, me preguntará, aunque le diré: "Santo Padre, usted envió ya una visita apostólica que pudo consultar a muchos testigos, al pueblo, y no hago más que remitirme a lo que Su Santidad disponga; pero de mi parte sepa que he predicado el Evangelio y que estoy dispuesto a seguir predicando, en defensa del querido pueblo que el Señor me ha encomendado, ese Evangelio del Señor"» (22 de abril de 1979).

Para mí es un nuevo motivo de estímulo

«Yo siempre creo que lo mejor de un viaje es el retorno al hogar. Trayendo, pues, a ustedes de Roma emociones nuevas, impresiones nuevas, mi retorno a ustedes es lo más grande de mi viaje y les agradezco que en esta iglesia de El Rosario, convertida en un hogar donde estamos como en familia, me hayan dado una acogida tan calurosa que para mí es un nuevo motivo de estímulo para seguir conviviendo y compartiendo las alegrías y las tristezas, las preocupaciones, las tragedias, las angustias y las esperanzas de este pueblo que, juntos, vamos peregrinando» (13 de mayo de 1979).

Me he sentido muy orgulloso de mi arquidiócesis

«¡Qué bonito termina la primera lectura de hoy!: "En tanto, la Iglesia iba creciendo en fidelidad al Señor y se iba extendiendo más bajo la fuerza del Espíritu". Y créanme, ahora cumplo el deber de decirles: me he sentido muy orgulloso de mi arquidiócesis cuando he recorrido mundos tan diversos,

porque por todas partes se habla de nosotros y se quiere conocer la experiencia de nuestra Iglesia» (13 de mayo de 1979).

Hagan la experiencia, hermanos, yo he tratado de hacerla muchas veces

«No hay derecho para estar tristes. Un cristiano no puede ser pesimista. Un cristiano siempre debe de alentar en su corazón la plenitud de la alegría. Hagan la experiencia, hermanos; yo he tratado de hacerla muchas veces, y en las horas más amargas de las situaciones, cuando más arrecia la calumnia y la persecución, unirme íntimamente a Cristo, el amigo, y sentir una dulzura que no la dan todas las alegrías de la tierra. La alegría de sentirse íntimo de Dios, aun cuando el hombre no lo comprenda a uno, es la alegría más profunda que pueda haber en el corazón» (20 de mayo de 1979).

Si en algo me entristece mi ministerio es el rechazo. *El 1 de junio de 1979, Monseñor dice en su diario pastoral que ha recibido una nota del escuadrón de la muerte Unión Guerrera Blanca con amenazas de muerte si no cambia su predicación.*

«Si en algo me entristece mi ministerio es el rechazo que se le da muchas veces, como si yo quisiera hacerles el mal y no el bien. Solo me consuela que Cristo también, que quiso comunicar esta gran verdad, también fue incomprendido y lo llamaron revoltoso y lo sentenciaron a muerte, como me han amenazado a mí en estos días» (3 de junio de 1979).

QUINTA PARTE

No abandonaré a mi pueblo

¡Qué grave es la situación en nuestra patria! *Fragmento de la homilía en el funeral del Padre Rafael Palacios, asesinado el 20 de junio de 1979.*

«El padre Rafael, el sábado por la noche, me buscaba, llevándome una carta donde me contaba la amenaza que el jueves ya le había hecho la UGB: le había pintado la fatídica mano de la venganza en su carrito; y cuando ayer, mejor dicho, antier, el padre Palacios, que estuvo conmigo dirigiendo una reunión de la vicaría de su parroquia, la vicaría de Mejicanos, al terminar, me decía: "Hoy que han matado a un militar y yo tengo esa amenaza, algo grave va a pasar en Santa Tecla". Sentía el temor. Y así fue. Me pareció que era algo exagerado, pero cuando ayer me sorprendía la trágica noticia, pensé: ¡Qué grave es la situación de nuestra patria!» (21 de junio de 1979).

Me dolió mucho...

«Quiero decirlo con tristeza: me dolió mucho que el Gimnasio Nacional, abarrotado de colegios —muchos de ellos católicos— jugaban, como en una gran fiesta, mientras el cadáver de un sacerdote de su Iglesia estaba en capilla ardiente, pidiendo oración y solidaridad de todo el pueblo» (24 de junio de 1979).

¡La muerte me duele tanto en cualquier hombre que sea!

«Cuando se me dice que yo solo me fijo en una clase de muertos y no en otros, yo digo: ¡La muerte me duele tanto en cualquier hombre que sea!. En esta semana han muerto tres policías y quizá quisiera decir que da más lástima, porque mueren precisamente por servir al dios Moloc. ¿Por qué mueren precisamente? ¿Será por la fuerza? ¿Será porque les han lavado el

cerebro y son auténticamente enemigos del pueblo? ¿O será por ganarse la vida? Es triste, pero esta es la verdad: los asesinatos de una y de otra vertiente, en esta danza macabra de la muerte por venganzas políticas, son el mejor índice, espantoso índice, de lo injusto de nuestro sistema, que se cobra ya sea por la represión directa, ya sea por la indirecta represión de servir al poder que reprime» (1 de julio de 1979).

Preferiríamos que se nos calle por decir la verdad...

«Preferiríamos que se nos calle por decir la verdad y defender la justicia, a poder seguir hablando manipulados por la represión. Solo lamentaremos que el pueblo no tenga siquiera un resquicio por donde le llegue esa voz de la verdad y de la justicia; sentiríamos que el pueblo, sobre todo aquel que no encuentra dónde expresar su voz, no tuviera ni siquiera este pequeño medio que es nuestra humilde YSAX, La Voz Panamericana» (1 de julio de 1979).

¡Qué hermosa experiencia...!

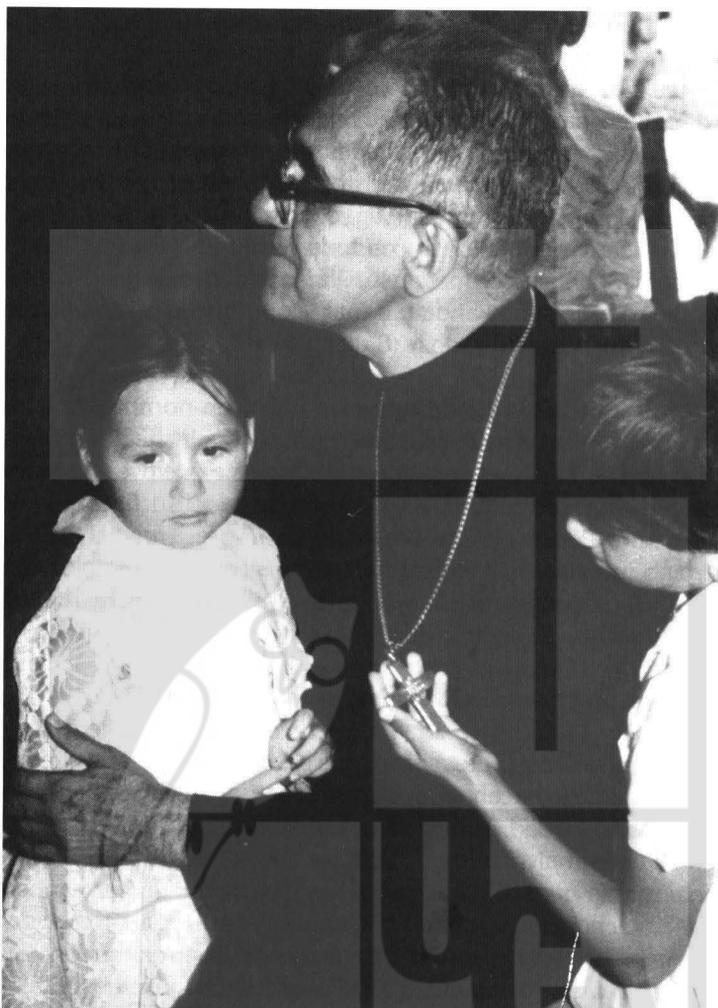
«Hermanos, ¡qué hermosa experiencia es tratar de servir un poquito a Cristo y a cambio de eso recibir en el mundo la andanada de insultos, de desconfianzas, de calumnias, las pérdidas de amistades, el tenerlo por sospechoso!» (8 de julio de 1979).

Ustedes y yo somos un pueblo profético

¡Qué paradojas las del profeta! “Cuando soy débil, entonces soy fuerte”. Es obra de Dios. Y por eso no tenemos miedo a la misión profética que el Señor nos ha encomendado. Ya me imagino que alguno dice: “¡Ah, se está creyendo profeta!”. No es que me crea profeta, es que ustedes y yo somos un pueblo profético, es que todo bautizado ha recibido participación en la misión profética de Cristo» (8 de julio de 1979).

Siento que el pueblo es mi profeta

«El Espíritu de Dios nos ha ungido desde el día de nuestro bautismo y formamos entonces un pueblo que no se puede equivocar en creer. ¡Qué consuelo me da esto, hermanos! Ustedes no se equivocan cuando escuchan a su obispo y cuando acuden, con una constancia que a mí me emociona, a la catedral a escuchar mi pobre palabra; y no hay un rechazo,



sino al contrario, siento que se acrecienta más, en el corazón del pueblo, la credibilidad a la palabra de su obispo. Siento que el pueblo es mi profeta, a mí me está enseñando, con la unción que el Espíritu ha hecho en su bautismo y que los hace incapaces de aceptar una doctrina equivocada o errónea; ustedes, como pueblo, la rechazarían como rechaza el organismo esos cuerpos extraños que se le meten a veces» (8 de julio de 1979).

Quienes se ríen de mí como si yo fueran un loco...

«Quienes se ríen de mí, como si yo fuera un loco creyéndome profeta, debían de reflexionar. Nunca me he creído profeta como en el sentido de único en el pueblo, porque sé que ustedes y yo, el pueblo de Dios, formamos el pueblo profético, y mi papel únicamente es excitar en ese pueblo su sentido profético, que no lo puedo dar yo, sino que lo ha dado el Espíritu; y cada uno de ustedes puede decir con toda verdad: "El Espíritu entró en mí desde el día del bautismo y me envió a la sociedad salvadoreña, al pueblo de El Salvador", que si hoy anda tan mal, es porque la misión profética ha fracasado en muchos bautizados» (8 de julio de 1979).

Reconozca que hubo un profeta que les habló en nombre de Dios

«El éxito del profeta no es que se convierta la gente que oye su predicación. Si eso sucede, ¡bendito sea Dios! Dios ha logrado su fin por medio de su instrumento. Pero si el profeta no logra que esa gente testaruda se convierta, no importa. El éxito está en esto: en que ese pueblo testarudo, pecador, infiel, reconozca, por lo menos, que hubo un profeta que les habló en nombre de Dios» (8 de julio de 1979).

¿De qué sirve un perro mudo que no cuida la heredad?

«Es terrible la misión del profeta; tiene que hablar aunque sepa que no le van a hacer caso. Si no le hacen caso, se perderán por su culpa, pero el profeta salvó su responsabilidad. Hubo quien les dijera: "Esto dice el Señor"; y si, gracias a Dios, el malvado lo escuchó, se salvará él y también será gloria del profeta que le predicó. No podemos callar, queridos hermanos, como Iglesia profética en un mundo tan corrompido, tan injusto. Sería, de veras, la realización de aquella comparación tremenda: "perros mudos". ¿De qué sirve un perro mudo que no cuida la heredad?» (8 de julio de 1979).

No podemos trabajar por quedar bien con los de arriba

«No podemos trabajar por quedar bien con los de arriba. Y si nuestra palabra, que en nombre de Dios tenemos que decir, denunciando tantas injusticias, tantas maneras de hacerse cómplice con las manos criminales... La Iglesia no puede complicarse con todo esto» (15 de julio de 1979).

¡Cómo me emocionó estar entre padres y hermanos de compañeros míos!

«Dos convivencias también, que expresan la vida de nuestra arquidiócesis iluminada por Dios: una, de las familias de los sacerdotes asesinados. ¡Cómo me emocionó estar entre padres y hermanos de compañeros míos de trabajo, que me contaran los orígenes, la infancia, las impresiones de familia, todas muy cristianas, acerca de estos cinco sacerdotes que la diócesis ha ofrecido en el holocausto de su propia vida!» (15 de julio de 1979).

¡Hasta del obispo se sospecha!

«Estuve ayer en San Miguel de Mercedes, cabalmente cumpliendo mi deber de animar a las comunidades cristianas que se cultivan allá. Los retenes militares, a uno y otro lado de la entrada del pueblo, impidieron que mucha gente llegara y tuvo que retroceder. A mí también me bajaron del carro y lo registraron. ¡Hasta del obispo se sospecha! Y me dijeron después que era por mi seguridad. Si fuera por mi seguridad —pensaba yo— ¿por qué dudan de donde voy sentado? Y también les dije: "¿Por qué no me permiten que esta gente que han detenido entre conmigo? Voy a entrar a pie con ellos". Eran mujeres. No las dejaron entrar. Después tuve la oportunidad de ir a buscarlos a San Antonio Los Ranchos y allá me esperaban porque tenían mucho deseo de conversar con su pastor» (22 de julio de 1979).

El pastor no quiere seguridad mientras no le den seguridad a su rebaño

«Yo creo que aquí, lo mismo que el cordón de militares que nos pusieron en catedral para nuestra vigilia, se está tratando de estorbar a la libertad de nuestra Iglesia. Yo quisiera, respetuosamente, suplicar que no se repitan estos gestos, porque hacen a nuestra Iglesia una ofensa aunque sea con el pretexto de una seguridad a su pastor. Yo les quiero repetir lo que dije otra vez: el pastor no quiere seguridad mientras no le den seguridad a su rebaño» (22 de julio de 1979).

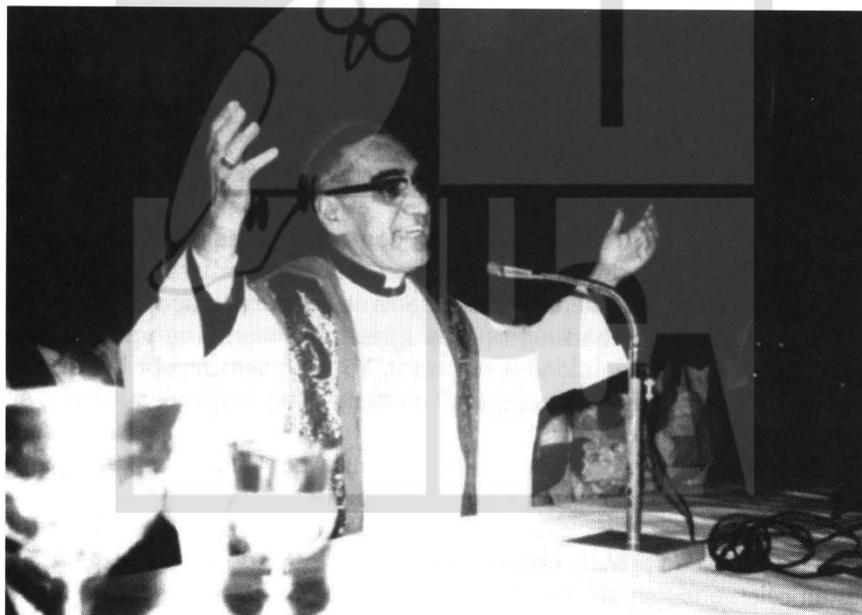
Por eso, sin duda, caen mal a aquellos que tienen demasiada voz

«Y a propósito de prensa, queremos felicitar a los periodistas, ya que el 31 están celebrando su día. Quiera el Señor darles inspiración, darles rectitud

y, sobre todo, darles valor, el valor que pide la verdad, porque un periodista o dice la verdad o no es periodista. Quiero agradecer, por esto, a la Agencia Periodística Independiente, API, que ha tenido la amabilidad de recoger mi homilía de la semana pasada y darle amplio lugar —creo que son cuatro páginas enteras—, cosa extraordinaria, ya que podemos decir aquí que nadie es profeta en su tierra. Y mientras veo mis pobres homilías publicadas —hasta en inglés, en francés— fuera del país, y me las mandan, yo en el país no encuentro eco, en nuestra prensa, de lo que decíamos anteriormente que debía dar más testimonio de la verdad. Es que estas homilías quieren ser la voz de este pueblo, quieren ser la voz de los que no tienen voz. Y por eso, sin duda, caen mal a aquellos que tienen demasiada voz, esta pobre voz que encontrará eco en aquellos que, como dije antes, amen la verdad y amen de verdad a nuestro querido pueblo» (29 de julio de 1979).

Esta Misa quiere ser un gesto de solidaridad...

«Esta misa de hoy quiere ser un gesto de solidaridad con la hermana diócesis de San Vicente, que está de luto porque ayer por la mañana le asesinaron a su padre Alirio Napoleón Macías, párroco de San Esteban



Catarina. Se dedicaba, como buen sacerdote, a limpiar el altar y la iglesia, y se dio cuenta que ya estaban, los que lo iban a martirizar, frente a la iglesia; y el pueblo denuncia que el padre señaló: “Son judiciales. ¡Cuidado!”. Y al poco momento, disparaban las armas dentro del templo, fingiendo una visita íntima a él, y cayó acribillado entre la sacristía y el altar. Su querida mamá, con la angustia de esta situación, corrió y dice que todavía le vio abrir los ojos, de su nariz salían dos chorros de sangre, y murió» (5 de agosto de 1979).

¡Qué difícil es ser conductor de un pueblo...!

«¡Qué triste es un pueblo que se ha acostumbrado a la esclavitud! Prefiere las ollas de cebolla al sol de la libertad. No quiere sufrir el paso difícil del desierto. Toda liberación supone sacrificios. Que lo diga, si no, el pueblo de Nicaragua. “¡Ojalá hubiéramos muerto a manos del Señor en Egipto cuando nos sentábamos alrededor de la olla de carne y comíamos pan hasta hartarnos. Nos habéis sacado al desierto para matarnos de hambre a toda la comunidad”. ¡Qué difícil es ser conductor de un pueblo, cuando el pueblo se va acostumbrando a situaciones difíciles!» (5 de agosto de 1979).

Ustedes y yo hemos escrito la cuarta carta pastoral. *Antes de escribir la carta pastoral Misión de la Iglesia en medio de la crisis del país, Monseñor envió una encuesta a los sacerdotes y a las comunidades eclesiales de base de la arquidiócesis.*

«Y a esto se junta la madurez de nuestra arquidiócesis, a la cual he consultado para escribir esta carta pastoral. Y yo saludo en ustedes esa madurez, esa audacia, esa opción preferencial por los pobres, esa riqueza de ideas que ustedes me han dado en esa consulta. “Todo el pueblo de Dios —dice el Concilio—, guiado por el magisterio de la Iglesia, disfruta el carisma profético de Cristo”. Ustedes y yo hemos escrito la cuarta carta pastoral, enriquecidos con estos tesoros de la Iglesia universal y, sobre todo, de Puebla» (6 de agosto de 1979).

¡Qué difícil es dejarse matar por amor al pueblo!

«Cuando Cristo nos dice en la segunda lectura de hoy: “Amad como Cristo se entregó por vosotros”. Así se ama. La única violencia que admite el Evangelio es la que uno se hace a sí mismo. Cuando Cristo se deja matar,

esa es la violencia, dejarse matar. La violencia en uno es más eficaz que la violencia en otros. Es muy fácil matar, sobre todo cuando se tienen armas; pero ¡qué difícil es dejarse matar por amor al pueblo!» (12 de agosto de 1979).

Cómo me da gusto cuando la gente y los niños se agolpan a uno

«¡Qué expresión más hermosa: “Venid a mí”! Dice Cristo: “Nadie puede venir a mí si el Padre no lo trae”. “Venid a mí” es tener confianza en alguien. ¡Cómo me da gusto cuando, en los pueblitos humildes, la gente y los niños se agolpan a uno, vienen a uno; o va llegando uno al pueblo y le salen al encuentro, llegan con confianza porque saben que les lleva uno el mensaje de Dios!» (12 de agosto de 1979).

Te doy gracias, Padre, porque has revelado estas cosas a los sencillos y a los humildes

«Queremos también mencionar con cariño la visita que hicimos ayer a San Antonio Los Ranchos. Ante aquella gente sencilla, que nos dice que comprende bien la palabra que se predica desde nuestras homilias, icómo queda ridícula la incomprensión de los que no quieren oír, del orgullo, de la soberbia! Como decía Cristo: “Te doy gracias, Padre, porque has revelado estas cosas a los sencillos y a los humildes y, en cambio, no las revelas a los soberbios y orgullosos”, que llegan hasta a decir que las homilias de la catedral son precisamente la causa de todos los males de país, cuando nuestro pueblo humilde comprende que la palabra del Evangelio, que consuela y alienta, es, cabalmente, esta que predica la Iglesia, desde el sacerdote más humilde hasta el Papa, siempre en la misma línea de derechos humanos, de respeto a la ley de Dios, de paz, de amor. Eso es siempre. De modo que en la comunidad de San Antonio Los Ranchos, donde asistieron también otras comunidades, tuve el consuelo de encontrar, pues, este eco generoso a la palabra del Señor» (12 de agosto de 1979).

Mi cumpleaños

«Quiero también, hoy, agradecer solemnemente las diversas manifestaciones de simpatía y solidaridad que me brindaron con motivo de mi pasado cumpleaños. Créanme que me han dado una nueva riqueza a mi espíritu: ya en los testimonios de solidaridad, de felicitaciones y, sobre todo, aquellos

mensajes que venían ofreciéndome sus dolores, su enfermedad, sus sufrimientos. ¡Qué riqueza siento yo cuando le da un enfermo, un parálítico, alguien que sufre, el sentido de oración unido con su pastor! Una carta muy bonita que me dice: "Yo siento que, junto con usted, estamos salvando al pueblo, salvando almas para la eternidad". Y de estos testimonios, pues, abundan muchos» (19 de agosto de 1979).

El ultraje que me hizo el retén cuando entraba en Chalatenango

«Por cierto, que este cariño de las comunidades de Chalatenango contrastaba con el ultraje que me hizo el retén cuando entraba a Chalatenango. Me hicieron bajar del carro, casi me ponían con las manos sobre el carro, me registraron hasta el motor del carro; abrieron todo, hasta correspondencia, lo cual yo creo que es anticonstitucional, porque la correspondencia no se debe violar. Y una serie de cosas en las que yo veía, más que todo, la cobardía, esa cobardía que se solaza cuando puede mostrar prepotencia» (19 de agosto de 1979).

Me da risa cuando dice que yo estoy propugnando por el poder

«Me da risa cuando dicen que yo estoy propugnando por el poder. ¿Qué capacidad tengo yo para ser un presidente o un ministro? Dios me ha llamado para ser un sacerdote y servir desde mi Iglesia, desde mi sacerdocio» (26 de agosto de 1979).

Preferiría mil veces morir, antes de ser un obispo cismático

«Por mi parte, quiero aprovechar esta ocasión para quienes quieren enfrentarme con la Santa Sede: de que el arzobispo de San Salvador se gloria de estar en comunión con el Santo Padre, respeta y ama al sucesor de Pedro y sabe..., y sé que no haría un buen servicio a ustedes, querido pueblo de Dios, si los desgajara de la unidad de la Iglesia. ¡Lejos de mí! Preferiría mil veces morir, antes de ser un obispo cismático» (26 de agosto de 1979).

Y lo que nunca habían hecho, registrarme como un vil sospechoso

«Alguien ha dicho que cuando yo hablo de que me catearon a mí, de que me registraron, como que ando buscando alabanza propia. Hermanos,

cuando yo voy a estos pueblos, no voy a envalentonarme ni a hacer fanfarronadas; voy porque me llama mi deber pastoral y la comunidad me pide y tengo...; y yo creo que es digno, para un arzobispo, protestar cuando lo bajan, nuevamente, del carro y, lo que nunca me habían hecho, registrarme, como un vil sospechoso, mis bolsillos y todas mis cosas. Yo protesto porque el pastor tiene derecho a ir a visitar su rebaño dondequiera que sea y, también, a que no le estorben los encuentros que el pueblo con cariño le ha preparado» (26 de agosto de 1979).

Me siento muy orgulloso de mi arquidiócesis

«Bastan por hoy estas noticias, hermanos, para decirles que es una comunidad viva. Que, gracias a Dios, me siento muy orgulloso de mi arquidiócesis y sé que dondequiera que voy hay espíritu evangélico, hay seguimiento de Cristo. No voy a negar que está sucediendo con nuestra Iglesia lo que le pasó a Cristo en el Evangelio de hoy: muchos se le retiran, otros la critican: “¡Qué dura es esta palabra!”; otros rechazan, no la creen. Pero hay un grupo que siempre le dice: “¿A quién iremos? ¡Si solo tú tienes palabras de vida eterna!”» (26 de agosto de 1979).

Nuestra denuncia no es por lucirse aquí y ganar aplausos

«Por eso, nuestra denuncia contra el crimen, contra tantas cosas que hay que denunciar hoy, no es por un prurito de lucirse aquí y ganar aplausos. Eso no me interesa, lo que me interesa es la conversión del pecador; de que el hombre señalado porque ha cometido un secuestro, porque ha hecho una injusticia, ha matado, ha torturado, se convierta; que “Dios no quiere la muerte del pecador, sino que se convierta y viva”. No me repugnaría —si tengo la dicha de poseer un cielo— de estar en ese cielo cerca de los que hoy se declaran mis enemigos, porque allá no seremos enemigos. Yo nunca lo soy de nadie. Pero los que, gratuitamente, quieren ser mis enemigos, conviértanse al amor y en el amor nos encontraremos, en la felicidad de Dios. Yo anhelo para todos la alegría de esta intimidad del Señor» (2 de septiembre de 1979).

Me da dolor, de verdad...

«Me da dolor, de verdad, ante el esfuerzo pastoral de querer ser la voz de la angustia del pueblo, los que están instalados. ¡Claro que no les gusta que los molestemos! Pero la Iglesia no cumpliría su deber si —así como

otras clases humanas— estuviera solo defendiendo las minorías en sus privilegios y no amando al pueblo y tratando de dar su vida por él» (2 de septiembre de 1979).

Este es el honor más grande...

«Y habrá una hora en que ya no haya secuestros y habrá felicidad y podremos salir a nuestras calles y a nuestros campos sin miedo de que nos torturen y nos secuestren. ¡Vendrá ese tiempo! Canta nuestra canción: “Yo tengo fe que todo cambiará”. Ha de cambiar si de veras creemos en la Palabra que salva y en ella ponemos nuestra confianza. Y, para mí, este es el honor más grande de la misión que el Señor me ha confiado: estar manteniendo esa esperanza y esa fe en el pueblo de Dios» (2 de septiembre de 1979).

No quisiera tener vida como la tienen muchos poderosos

«Queridos hermanos, no quisiera tener vida como la tienen muchos poderosos de hoy cuando no viven de verdad. Viven custodiados, viven con la conciencia intranquila, viven en zozobra. ¡Eso no es vida!» (2 de septiembre de 1979).

¿Qué me puede hacer la muerte?

«Aunque me maten, no tengo necesidad. Si morimos con la conciencia tranquila, con el corazón limpio de haber producido solo obras de bondad, ¿qué me puede hacer la muerte? Gracias a Dios que tenemos estos ejemplares de nuestros queridos agentes de pastoral, que compartieron los peligros de nuestra pastoral hasta el riesgo de ser matados. Y yo, cuando celebro la eucaristía con ustedes, los siento a ellos presentes. Cada sacerdote muerto es, para mí, un nuevo concelebrante en la eucaristía de nuestra arquidiócesis. Y sé que están así, dándonos el estímulo de haber sabido morir sin miedo, porque llevaban su conciencia comprometida con esta ley del Señor: la opción preferencial por los pobres» (2 de septiembre de 1979).

Yo quiero contarme también entre los pobres

«Queridos pobres, la mayoría de los que estamos haciendo esta meditación —porque yo quiero contarme también entre los pobres, porque sé que solo

en ese camino y en ese ambiente nos podemos encontrar de verdad, con sinceridad y autenticidad— tratemos de ser dignos de esa preferencia de Dios. Seamos pobres dignos de que Dios nos haga “ricos en la fe” y ricos en el amor al Señor. Esta es nuestra riqueza» (9 de septiembre de 1979).

Alguien ha dicho que soy opio. ¡Nunca!

«Porque yo no quiero ser, como alguien ha dicho, en el Bloque Popular Revolucionario, que yo soy opio. ¡Nunca! Estoy diciendo que, precisamente, estas promociones a la trascendencia son para excitar más la promoción de lo histórico, de lo social, de lo económico, de lo político. Y estoy diciendo que Dios no solo ha hecho el cielo después de la muerte para el hombre, sino que ha hecho esta tierra también para todos los hombres. ¡Esto no es opio!» (9 de septiembre de 1979).

Yo iré a unirme con aquella gente

«En Aguilares, una comunidad donde el martirio está haciendo también sus selecciones dolorosas, pero gloriosas, allá nos mataron al catequista Jesús Jiménez, del cual pueden leer en *Orientación* un precioso testimonio. Yo iré a unirme con aquella gente en este homenaje que con verdadera justicia



Monseñor visita con el padre Luis Van de Velde a la comunidad de Los Llanitos, Mejicanos.

le debe tributar la Iglesia, a quien se entregó aun sabiendo que corría el peligro que le llegó» (9 de septiembre de 1979).

Esto no quiere decir que el obispo va a tener un despotismo

«Quiero a este propósito decir, hermanos, que en esto se conoce un auténtico católico: en que está con su obispo; si no está con su obispo, no puede decirse buen católico. Esto no quiere decir que el obispo va a tener un despotismo para decir: "Hagan lo que yo digo"; porque, precisamente, el servicio que el obispo da está en función del pueblo» (9 de septiembre de 1979).

El obispo siempre tiene mucho que aprender de su pueblo

«Y, precisamente, en esta reunión que yo menciono, de Cursillos de Cristiandad, hicimos una reflexión tan profunda que yo creo que el obispo siempre tiene mucho que aprender de su pueblo y, precisamente, en los carismas que el Espíritu da al pueblo, el obispo encuentra la piedra de toque de su humildad y de su autenticidad. Yo quiero, pues, agradecer a todos aquellos que, cuando no estén de acuerdo con el obispo, tengan la valentía de dialogar con él y de convencerlo de su error o de convencerse de su error» (9 de septiembre de 1979).

Yo también viví en Europa los tristes años de la Segunda Guerra Mundial

«El Papa se lamenta de que la historia de nuestro siglo es la historia de la guerra. Y él vivió —como yo también viví en Europa— los tristes años de la Segunda Guerra Mundial» (9 de septiembre de 1979).

La alegría que me inunda es muy grande. *En este texto habla de un personaje que visitó El Salvador y luego en Roma habló con Juan Pablo II, se trata de Pedro Arrupe, Prepósito General de la Compañía de Jesús.*

«Y además de esta alegría de carácter nacional y religioso, tengo también otra más íntima, porque un personaje de mucha influencia en la Iglesia visitó nuestros países de El Salvador, Nicaragua, Honduras; y cuando regresó, conversando personalmente con el Papa, el Papa se interesó de manera especial por el arzobispo de San Salvador... Este gesto de

comuni3n de su aplauso me hace sentir m1s 3ntima la satisfacci3n que me dio la noticia; porque este hombre imparcial, profundamente espiritual, hombre de Iglesia, pudo decirle al Santo Padre lo que vio, lo que ustedes ven y viven; y pudo, tambi3n, aclarar varios aspectos que se distorsionan en informaciones mal dadas; y el Santo Padre, pues, se vio como recibiendo de nuestra arquidi3cesis, de nuestro humilde ministerio, pues, un testimonio de comuni3n con 3l y de alegr3a de sentirnos siempre seguidores de su magisterio. No necesito extenderme m1s, pero les digo que la alegr3a que me inunda es muy grande y me da valor, pues, de saber que el Santo Padre conoce mi trabajo y, sin duda, pues, se siente en comuni3n con este arzobispo» (16 de septiembre de 1979).

Si hay un t3tulo que me enorgullece es este: el catequista

«Si hay un t3tulo que me enorgullece es este: el catequista. Yo quiero ser eso: el catequista de mi di3cesis. El que trata de dar, con la sencillez de una catequesis, la instrucci3n que nos hace conscientes de ser una Iglesia de Cristo y, desde esa Iglesia de Cristo que se afirma, que se consolida en la fe, iluminar los contornos que nos rodean, sin los cuales no ser3a verdadera Iglesia servidora del mundo» (16 de septiembre de 1979).

Todo aquel que predica tiene que ser primero un disc3pulo que oye

«Primero, queridos hermanos, antes de proclamar al Mes3as, hay que conocerlo. Por eso, todo aquel que predica tiene que ser primero un alma, un disc3pulo que oye, que medita, que reflexiona, que ora» (16 de septiembre de 1979).

Entre ustedes y yo hacemos esta homil3a

«Revisemos nuestra historia, y perdonen el tiempo. Alguien dec3a: "¿Por qu3 predica tan largo? Pobrecitos los que est1n de pie". Le digo yo: "Yo tambi3n estoy de pie. Yo sentir3 cuando ya estamos cansados". Agu1ntense un poquito. Y si no hay bancas, pues hay suelo y hay donde estar a gusto. Pero s3 me gustar3a interesar este momento, porque para m3 es el m1s importante de la semana, en que la Iglesia cumple su misi3n aqu3, en la arquidi3cesis. Y gracias a la bondad de ustedes, que me escuchan, pues entre ustedes y yo hacemos esta homil3a que lleva la vida de nuestra Iglesia y la vida de nuestro pa3s» (16 de septiembre de 1979).

Quiero recordar con cariño y solidarizarme con los sacerdotes asesinados

«Quiero recordar con cariño y solidarizarme fielmente con los sacerdotes asesinados. Investigaciones de nuestro arzobispado y de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos de la OEA nos dejan claro que los padres Rutilio Grande, Alfonso Navarro, Rafael Palacios y Alirio Napoleón Macías no fueron asesinados por grupos de izquierda, sino que la UGB o agentes vestidos de civil. Y en cuanto a los otros dos sacerdotes, Neto Barrera y Octavio Ortiz, es claro que perecieron en poder de agentes de seguridad» (16 de septiembre de 1979).

Yo soy el diácono de ustedes, soy el servidor

«No somos príncipes, no somos reyes. No hemos venido a ser servidos, sino que tienen que ser —he aquí las palabras del Concilio— “los ministros que poseen la sacra potestad están al servicio de sus hermanos”. Yo soy el diácono de ustedes, queridos hermanos, soy el servidor; y toda la pastoral que deriva de la responsabilidad del pastor tiene que ponerse toda en esta actitud de servicio: sacerdotes, religiosas, comunidades. Y me alegra mucho —yo quiero decirlo con gran alegría— que nuestra arquidiócesis va comprendiendo cada día mejor este sentido de servicio. Y si acaso van quedando resabios de imperialismo, de potestad terrena, de paternalismo, yo los invito a todos: a los queridos sacerdotes, a las comunidades religiosas, a las superioras, a los superiores, que su papel no es solo ser el jefe, sino el servidor de la comunidad, el que sabe escuchar los deseos y sabe orientarlos hacia Dios para servir a las necesidades del pueblo» (23 de septiembre de 1979).

Los aplausos

«Cuando yo digo que soy el diácono, el servidor de ustedes, no quiero ser yo un acomodaticio para ganarme esos aplausos. De ninguna manera los he buscado yo, ustedes me los dan espontáneamente; ni me envanecen, porque sé que no es más que la expresión de un pueblo que está sintiendo con aquel que le está dirigiendo la palabra y que está tratando de servirlo, precisamente, en sus sentimientos más hondos» (23 de septiembre de 1979).

No me interesa la simpatía de ustedes, sino la simpatía de Dios

«Perdonen que les diga: no me interesa tanto la simpatía de ustedes como la simpatía de Dios; no me interesa tanto reinar sobre sus corazones, que, gracias a Dios, siento un cariño que me constituye casi rey de esta comunidad, sino que me hace sentirme, sobre todo, rey ante Dios. Servirlo a Él es reinar y cuanto más humildemente lo quiera servir en el pueblo, más reinaré» (23 de septiembre de 1979).

¡Cuánto vale más para mí que un niño...!

«Son simpáticos los niños y es peligroso que nos quedemos solamente en la simpatía humana. ¡Son tan sencillos! ¡Son tan ingenuos! Cualquier broma les cae bien. Parecen cosa de nadie, porque cualquiera que llega ante una mamá que está chineando a su niño, le dice: "¡Préstemelo!" y se lo coge como cosa propia y todos sentimos que es de nosotros el niño. Y una sonrisa de niño equivale a millones. ¡Cuánto vale más para mí que un niño me tenga la confianza de sonreírme, de abrazarme y hasta de darme un beso a la salida de la iglesia, que si tuviera millones y fuera espantable a los niños!» (23 de septiembre de 1979).

Siempre que tengo compromisos los cumplo, gracias a Dios

«En la comunidad de Comasagua, se celebró la fiesta de San Mateo el 21 de septiembre. Y yo quiero excusarme, porque dicen que me estuvieron esperando; pero, francamente, yo no tenía idea de haber confirmado un compromiso; y, por eso, siempre que tengo compromisos los cumplo, gracias a Dios. Les suplico, pues, si hubo algún malentendido, que me dispensen; y los felicito por su fiesta patronal» (23 de septiembre de 1979).

Yo tengo que escuchar qué dice el Espíritu por medio de su pueblo

«Por eso, queridos hermanos —y yo aquí ya bajando a la realidad de nuestra arquidiócesis—, quiero admirar y darle gracias al Señor porque en ustedes, pueblo de Dios, comunidades religiosas, comunidades eclesiales de base, gente humilde, campesinos, ¡cuántos dones del Espíritu! Si yo fuera un celoso como los personajes del Evangelio y de la primera lectura diría: "¡Prohíbasele, que no hable, que no diga nada, solo yo obispo puedo hablar!". Y no, yo tengo que escuchar qué dice el Espíritu por medio de su

pueblo y, entonces, sí, recibir del pueblo y analizarlo y, junto con el pueblo, hacerlo construcción de la Iglesia» (30 de septiembre de 1979).

Quiero ser fiel al Papa hasta la muerte

«Yo desde ya quiero decirles que quiero ser fiel al Papa hasta la muerte y que lo que diga Juan Pablo II en las Naciones Unidas será para mí también una orientación, que yo trataré de repetir y de acomodar mi pensamiento —como siempre lo hago— al pensamiento del magisterio del Papa» (30 de septiembre de 1979).

En lo personal me afecta bastante. *Monseñor denuncia el asesinato de cuatro dirigentes campesinos el 29 de septiembre, entre los cuales estaba Apolinario Serrano, más conocido como Polín; y además José López, Patricia Puerta y Felix García.*



San Salvador, octubre de 1978. Con los seminaristas Somascos en las gradas de la Basílica de Guadalupe, les acompaña el padre Cataldo Papagno.

«**Acerca de este hecho, en lo personal me afecta bastante por haber conocido bastante a fondo a uno de estos campesinos. Y de veras, hombre muy querido, de mucha esperanza para la reivindicación del campesinado; y creo que se ha cometido uno de los errores más graves y de las injusticias que más claman al cielo, ya que le quitan a un pueblo esperanzas y voceros de sus situaciones de opresión**» (7 de octubre de 1979).

Este es mi afán más importante

«Este es mi afán más importante, que yo quisiera vivir y hacerme comprender: que yo predico y trabajo únicamente para hacer Iglesia, para afianzar cada vez más en el mundo, en El Salvador, la presencia de una arquidiócesis que de verdad sea pueblo de Dios en medio de la República de El Salvador» (4 de noviembre de 1979).

No hay satisfacción más profunda que...

«Para mí, queridos hermanos, no hay satisfacción más profunda que esta convicción que yo trato de comunicarles a ustedes y de hacerla más honda en mí: que en la medida en que seamos Iglesia, es decir, cristianos verdaderos, encarnadores del Evangelio, en esa medida seremos el ciudadano oportuno, el salvadoreño que se necesita en esta hora» (11 de noviembre de 1979).

Hay que convertirse, queridos hermanos; yo, el primero

«¡Qué fuerte es Cristo, aun para nosotros, los ministros de la Iglesia, porque también nosotros, con estos ornamentos sacerdotales, podemos dejar de ser intercesores ante Dios para convertirnos en pecado de soberbia, de orgullo, de vanidad! Y a nosotros, también, nos dice el Señor: "¡Cuidado!, que esos ornamentos y toda esa dignidad de vuestro sacerdocio, y toda esa superioridad de vuestra dirigencia, como dirigentes políticos, económicos o sociales, el pertenecer a esas categorías, no debe de ser un privilegio sino un servicio". Hay que convertirse, queridos hermanos; yo, el primero» (11 de noviembre de 1979).

Pero quiero asegurarles a ustedes que no abandonaré a mi pueblo

«Quisiera aclarar un punto. Se ha hecho bastante eco a una noticia de amenaza de muerte a mi persona y quiero agradecer la solidaridad de

varias personas que me han manifestado esta solidaridad y, en cuanto a los comentarios, también quiero transmitirlos para que ustedes juzguen. Me dicen: "¿Por qué la publicidad acentúa que ese peligro contra su vida se le atribuye a la extrema izquierda? ¿No será una maniobra de la extrema derecha? ¿No será un deseo de que usted se ausente de este campo?". Yo lo dejo en interrogante. Sí he dicho que el peligro para mí, si existe, puede ser de los dos extremos; a los dos les estorbo. Pero quiero asegurarles a ustedes, y les pido oraciones para ser fiel a esta promesa, que no abandonaré a mi pueblo, sino que correré con él todos los riesgos que mi ministerio me exige» (11 de noviembre de 1979).

Ha sido mi trabajo siempre mantener la esperanza de mi pueblo *Monseñor habla de una nueva coyuntura; efectivamente, desde el golpe de Estado del 15 de octubre, con la Junta Revolucionaria de Gobierno se abría una nueva etapa con muchas expectativas.*

«Voy a terminar, queridos hermanos, haciendo una síntesis de toda mi perspectiva. Un obispo no es un político ni un politicólogo, sino un pastor. He recibido ciertas cartas críticas y he recibido también juicios hasta irrespetuosos de algunas manifestaciones, como si yo tuviera una participación política en la coyuntura actual del país. Quiero decir que la perspectiva mía es pastoral y evangélica: anunciar el reino de Dios y aprobar todo lo que está en sintonía con él, y denunciar el pecado y lo que se opone al reino de Dios. En esta nueva coyuntura, el juicio mío sigue siendo pastoral: animar una esperanza que yo, sinceramente, entreveo; y ha sido mi trabajo siempre mantener la esperanza de mi pueblo. Si hay una chispita de esperanza, alimentarla es mi deber y creo que todo hombre de buena voluntad tiene que alimentarla» (11 de noviembre de 1979).

Con este pueblo no cuesta ser un buen pastor. *El texto que sigue es la respuesta que Monseñor dio a Jorge Lara Braud, representante del Consejo Nacional de Iglesias de Cristo, de los Estados Unidos, que había invitado a Monseñor a Nueva York, pero dada la crítica situación que atravesaba el país, Monseñor Romero decidió suspender el viaje. Antes de la homilía, Monseñor cedió el micrófono a Jorge Lara Braud, quien terminó su mensaje con estas palabras: "Monseñor, gracias por no haber ido. ¡Gracias por haberse quedado con su pueblo!".*

«Quiero que a su regreso exprese simplemente lo que ha visto y oído, y lleve el testimonio de que con este pueblo no cuesta ser un buen pastor; es

un pueblo que empuja a su servicio a quienes hemos sido llamados para defender sus derechos y para ser su voz; y por eso, más que un servicio que ha merecido elogios tan generosos, significa para mí un deber que me llena de profunda satisfacción» (18 de noviembre de 1979).

Yo siento una satisfacción muy grande. Palabras en la homilía que concluye el año litúrgico.

«Y hoy es como la clausura de este curso mundial que, en todo el universo, la Iglesia ha impartido sobre el misterio de Cristo. Yo siento una satisfacción muy grande de que esta celebración de la Palabra, que constituye para nuestra diócesis una verdadera universidad, ha promovido la fe en Jesucristo y, al mismo tiempo, la encarnación de esa fe y de ese reino en la realidad concreta de nuestro país. Y quienes han sabido seguir el pensamiento de la homilía dominical están bien seguros de que ha sido una catequesis encarnada en la realidad del país. Quienes no lo han entendido son los que pueden seguir diciendo: “Es una predicación política”» (25 de noviembre de 1979).

No le tengamos miedo a quedarnos solos si es en honor a la verdad

«No le tengamos miedo a quedarnos solos si es en honor a la verdad. Tengamos miedo de ser demagogos, de andar ambicionando las falsas adulaciones del pueblo. Si no le decimos la verdad, estamos cometiendo el peor pecado, traicionando la verdad y traicionando al pueblo» (25 de noviembre de 1979).

SEXTA PARTE

La voz de la justicia nadie la puede matar ya

Es a ustedes a quien se condecora con todos estos honores

«Quiero terminar también agradeciendo las felicitaciones que me han llegado con motivo del título de doctor honoris causa que me va a conferir la Universidad de Lovaina, el próximo 2 de febrero. Como lo he dicho en repetidas ocasiones, todos estos honores no los siento míos ni me inspiran vanidad, sino que me dan la alegría de compartir con ustedes, queridos hermanos, una línea pastoral de defensa evangélica de la dignidad humana y de los derechos del hombre; y que es a ustedes a quien se condecora con todos estos honores; y en nombre de ustedes, iré a recibirlo si Dios quiere» (9 de diciembre de 1979).

Siento, como pastor, que tengo un deber para con las organizaciones populares

«Siento, como pastor, que tengo un deber para con las organizaciones políticas populares. Aun cuando ellas desconfíen de mí, mi deber es defender su derecho de organización, apoyar todo lo justo de sus reivindicaciones; pero así, también, quiero mantener mi autonomía para criticar todos sus abusos de organización, para delatar y denunciar todo aquello que ya significa una idolatría de la organización; y llamarlos, en cambio, a un diálogo en que busquemos entre todos. Las fuerzas organizadas son poderosas en una sociedad y lo pueden todo cuando son capaces de dialogar, pero también disminuyen las fuerzas cuando son fanáticas y no quieren más que su propia voz» (16 de diciembre de 1979).



Monseñor Romero visitando un mercado.

Esto me ofendía mucho

«El día 19, a las 12:00, un grupo de las Ligas Populares 28 de Febrero se tomaron las oficinas del arzobispado. Los ocupantes manifestaron que el motivo de la toma era pedir al arzobispo que denuncie la forma represiva con que se han realizado diversos desalojos habidos en días anteriores y su intervención para lograr la libertad de los detenidos en dichos desalojos, realizados por diversos cuerpos de seguridad, así como la devolución de los desaparecidos y la entrega de los cadáveres de los que perecieron.

Consideramos innecesaria y abusiva esta acción, dado que nuestra Iglesia arquidiocesana siempre ha estado abogando por las causas justas del pueblo desde su opción preferencial por los pobres, sin necesidad de coacción externa. Después se trató de decir que no era presión al obispo, sino a la Junta; pero soy testigo personal de la agresividad ideológica con que uno de los ocupantes me dijo que yo ya no servía al pueblo, que había dado un giro de ciento ochenta grados y que estaba con el poder. Yo le dije que esto me ofendía mucho y que pedía una prueba» (23 de diciembre de 1979).

¿Qué pude hacer y no hice?

«Y queda también lanzada como una iniciativa para que, en el resto de esta noche, cada uno también analice en su propia vida —yo lo hago también en la intimidad de mi deber de pastor—: ¿qué pude hacer y no hice?, ¿qué hice mal? Porque soy el primero en reconocer, como todo ser limitado, humano, que no todo lo que he hecho es bueno; que, al decirle al Señor en la misa que me perdone por pecados de omisión, estoy señalando el capítulo más misterioso de la maldad de cada corazón: lo que se pudo hacer y no se hizo. ¡Cuánto vacío en la vida! ¡Cuánto bien dejamos de hacer!» (31 de diciembre de 1979).

Yo no quiero ser pesimista

«Queremos decirle, a todos los salvadoreños, que es cierto, vivimos una hora muy incierta. ¿Qué nos espera en 1980? ¿Será el año de la guerra civil? ¿Será el año de la destrucción total? ¿No habremos merecido de Dios la misericordia con tanta sangre que se ha derramado ya, porque tal vez se ha derramado con odio, con represión, con violencia? Que el Señor, pues, tenga, ante este porvenir incierto, misericordia de nosotros. Yo no quiero ser pesimista, porque les quiero decir, a ustedes, que la fuerza que nos debe de sostener es la oración» (31 de diciembre de 1979).

Soy simplemente el pastor, el hermano, el amigo de este pueblo

«Un llamamiento a la oligarquía. Les repito lo que dije la otra vez: No me consideren juez ni enemigo. Soy simplemente el pastor, el hermano, el amigo de este pueblo, que sabe de sus sufrimientos, de sus hambres, de sus angustias; y, en nombre de esas voces, yo levanto mi voz para decir: no idolatren sus riquezas, no las salven de manera que dejen morir de hambre a los demás; compartir para ser felices.

El cardenal Lorscheider me dijo una comparación muy pintoresca: "Hay que saber quitarse los anillos para que no le quiten los dedos". Creo que es una expresión bien inteligible. El que no quiere soltar los anillos se expone a que le corten la mano; y el que no quiere dar por amor y por justicia social se impone a que se lo arrebaten por la violencia» (6 de enero de 1980).

Todavía es tiempo de quitarse los anillos

«Nuevamente, a nombre de nuestro pueblo y de nuestra Iglesia, les hago un nuevo llamado para que oigan la voz de Dios y compartan con todos gustosamente el poder y las riquezas, en vez de provocar una guerra civil que nos ahogue en sangre. Todavía es tiempo de quitarse los anillos para que no les vayan a quitar la mano» (13 de enero de 1980).



San Salvador, 9 de marzo de 1980. Rueda de prensa después de haber recibido el "Premio de la Paz 1980", de parte de Acción Ecuménica Sueca y las Iglesias Libres de Suecia. Le acompañan el padre Ignacio Ellacuría y otras personalidades de Suecia. Arriba póster de seis sacerdotes mártires.

A ustedes siento condecorados con este homenaje

«Y en estas noticias de nuestra diócesis, quiero anunciarles, también, como en ambiente de familia, que el próximo viernes, si Dios quiere, saldré para ir a recibir mi doctorado de Lovaina y regresaré dentro de unos quince días. El viernes de la otra semana iré para traer nuevamente este honor, que yo lo voy a ir a recibir en nombre de toda esta querida comunidad. A ustedes los siento condecorados con este homenaje que aquella universidad ha tenido la bondad de tributarme» (20 de enero de 1980).

Que yo no sea un estorbo...

«La homilía al pueblo, la sencillez de la palabra, sin pretensiones retóricas ni oratorias, simplemente el amor al pueblo para que entienda a Dios y entre en contacto con Dios: esto es lo que pretendemos, que yo no sea un estorbo entre el diálogo de ustedes con Dios» (27 de enero de 1980).

Y me alegra mucho...

«Y me alegra mucho cuando hay gente sencilla que encuentra en mis palabras, precisamente, un vehículo para acercarse a Dios; o de un pecador que se ha convertido a Dios. Este es el efecto de la verdadera predicación eclesíástica, la Iglesia, homilía de Cristo, continuando el mensaje de Cristo» (27 de enero de 1980).

Como pastor y como ciudadano salvadoreño... *El 22 de enero de 1980 la Coordinadora Revolucionaria de Masas organizó una multitudinaria marcha que fue reprimida por los cuerpos de seguridad.*

«Como pastor y como ciudadano salvadoreño, me apena profundamente el que se siga masacrando al sector organizado de nuestro pueblo solo por el hecho de salir ordenadamente a la calle para pedir justicia y libertad. Estoy seguro que tanta sangre derramada y tanto dolor causado a los familiares de tantas víctimas no serán en vano. Es sangre y dolor que regará y fecundará nuevas y cada vez más numerosas semillas de salvadoreños, que tomarán conciencia de la responsabilidad que tienen de construir una sociedad más justa y humana, y que fructificará en la realización de las reformas estructurales audaces, urgentes y radicales que necesita nuestra patria» (27 de enero de 1980).

El grito de liberación de este pueblo ya nada ni nadie lo puede detener

«El grito de liberación de este pueblo es un clamor que sube hasta Dios y que ya nada ni nadie lo puede detener. A quienes caen en la lucha — con tal que sea con sincero amor al pueblo y en busca de una verdadera liberación— debemos considerarlos siempre presentes entre nosotros no solo porque se mantienen en el recuerdo de los que continúan sus luchas, sino también porque la trascendencia de nuestra fe nos enseña que, con la destrucción del cuerpo, no termina la vida humana, sino que esperamos que, por la misericordia divina, es tras la muerte cuando los hombres alcanzaremos la liberación plena y absoluta» (27 de enero de 1980).

Este viaje fue por ustedes. *Comentario sobre el doctorado honoris causa otorgado por la Univerdad de Lovaina en Bélgica el 2 de febrero de 1980.*

«Decía, también, que este viaje fue por ustedes. Por mí solo, más hubiera preferido quedarme aquí, donde sentía la angustia de unas situaciones tan difíciles; pero se me convenció de que había que llevar también allá la causa que apoyamos y defendemos; y sentí que era no un homenaje a mi persona, sino que todo aquello redundaba en un servicio a toda esta comunidad; y, en nombre de ustedes, yo me presenté a recibir la toga del doctorado honoris causa» (10 de febrero de 1980).

Voy a hablarles como pastor que juntamente con su pueblo...

«Y cuando desarrollé el tema que la Universidad de Lovaina me había asignado: “La dimensión política de la fe desde la opción por los pobres”, les dije: No voy a hablarles como un experto en política, ni siquiera en teología; no voy a decirles el enlace teórico de la fe y de la política. Sencillamente, voy a hablarles, más bien, como pastor que, juntamente con su pueblo, ha ido aprendiendo la penosa y dura verdad de que la fe cristiana no nos separa del mundo. Y conté la aventura que, junto con ustedes, estamos viviendo en esta arquidiócesis: de correr los mismos riesgos y destino de los pobres; y, precisamente, por defenderlos, sufrir la persecución y la calumnia» (10 de febrero de 1980).

Quisiera ser siempre un mensajero de esperanza

«Quisiera ser siempre, sobre todo en estas horas de confusión, de psicosis, de angustias colectivas, un mensajero de esperanza y de alegría» (10 de febrero de 1980).



No estoy de acuerdo con las tomas de los templos, pero...

«Cierto que no estoy de acuerdo con las tomas de los templos, pero tampoco voy a cometer el crimen de irlos a sacar con metralletas, pueden estar seguros» (10 de febrero de 1980).

Tercer aniversario de mi vida arzobispal

«Solidaridad en el tercer aniversario de mi vida arzobispal con ustedes, que celebramos con una preciosa eucaristía el día 22 de febrero. Quiero agradecerles profundamente el sentirse unidos con su obispo» (24 de febrero de 1980).

La voz de la justicia nadie la puede matar ya

«Espero que este llamado de la Iglesia no endurezca aún más el corazón de los oligarcas, sino que los mueva a la conversión. Compartan lo que son y tienen. No sigan callando con la violencia a los que les estamos haciendo esta invitación ni, mucho menos, continúen matando a los que estamos tratando de lograr que haya una más justa distribución del poder y de las riquezas de nuestro país. Y hablo en primera persona porque esta semana

me llegó un aviso de que estoy yo en la lista de los que van a ser eliminados la próxima semana; pero que quede constancia de que la voz de la justicia nadie la puede matar ya» (24 de febrero de 1980).

No sería más que una lata que suena

«Ayer, cuando un periodista me preguntaba dónde encontraba yo mi inspiración para mi trabajo y mi predicación, le decía: Es bien oportuna su pregunta porque, cabalmente, vengo saliendo de mis ejercicios espirituales. Si no fuera por esta oración y esta reflexión que trato de mantener unido con Dios, no sería yo más que lo que dice San Pablo: "una lata que suena". Y, por eso, hago un llamamiento para que todos —sacerdotes, religiosos, religiosas, cristianos, comunidades— no dejen pasar su Cuaresma sin una revisión muy a fondo de su vida espiritual» (2 de marzo de 1980).

Entre los cadáveres y los que peregrinamos en este pueblo... *La Misa en la que Monseñor recibió el Premio de la Paz 1980, era también Misa de cuerpo presente de Roberto Castellanos, miembro de UDN y su esposa danesa Annette Mathiensen, asesinados por los cuerpos de seguridad.*

«Señor embajador de Suecia, estimado hermano secretario general de Acción Ecu­mérica Sueca, queridos hermanos: Entre los cadáveres y los que peregrinamos en este pueblo, entre el dolor y los aplausos, recibo agradecido este impulso, que no es solo para mí, sino para todo este querido pueblo, que bien acaba de describir el señor secretario general de Acción Ecu­mérica Sueca, al entregarme este honroso galardón del Premio de la Paz 1980 [...]. Me conmueve esta coincidencia de que, mientras Suecia trae un Premio de Paz, una ciudadana de un país vecino a Suecia está aquí también con su cadáver, como apoyando dolorosamente la necesidad de que hay que apoyar este trabajo por la paz» (9 de marzo de 1980).

Quienes creen que mi predicación es política...

«Quienes creen que mi predicación es política, que provoca la violencia, como si yo fuera el causante de todos los males en la república, olvidan que la palabra de la Iglesia no está inventando los males que ya existen en el mundo, sino iluminándolos. La luz ilumina lo que existe, no lo crea. El gran mal ya existe, y la palabra de Dios quiere deshacer esos males y los señala como una denuncia necesaria para que los hombres vuelvan a los buenos caminos» (16 de marzo de 1980).

Que sepan que no guardo ningún rencor

«Me da más lástima que cólera cuando me ofenden y me calumnian. Me da lástima de esos pobres cieguitos que no ven más allá de la persona; que sepan que no guardo ningún rencor, ningún resentimiento ni me ofenden todos esos anónimos que suelen llegar con tanta rabia o que se pronuncian por otros medios o que se viven en el corazón. Y no es una lástima de superioridad, es una lástima de agradecimiento a Dios y de súplica a Dios: Señor, ábreles los ojos; Señor, que se conviertan; Señor, que, en vez de estar viviendo esa amargura de odio que viven en su corazón, vivan de alegría de la reconciliación contigo» (16 de marzo de 1980).

Nada me importa tanto como la vida humana

«Este es el pensamiento fundamental de mi predicación: nada me importa tanto como la vida humana. Es algo tan serio y tan profundo, más que la violación de cualquier otro derecho humano, porque es vida de los hijos de Dios y porque esa sangre no hace sino negar el amor, despertar nuevos odios, hacer imposible la reconciliación y la paz. Lo que más se necesita hoy aquí es un alto a la represión» (16 de marzo de 1980).

Yo no tengo ninguna ambición de poder

«Yo no tengo ninguna ambición de poder y por eso, con toda libertad, le digo al poder lo que está bueno y lo que está malo; y a cualquier grupo político, le digo lo que está bueno y lo que está malo, es mi deber» (23 de marzo de 1980).

Mientras voy recogiendo el clamor del pueblo...

«Ya sé que hay muchos que se escandalizan de esta palabra y quieren acusarla de que ha dejado la predicación del Evangelio para meterse en política; pero no acepto yo esta acusación, sino que hago un esfuerzo para que todo lo que nos ha querido impulsar el Concilio Vaticano II, la reunión de Medellín y de Puebla, no solo lo tengamos en las páginas y lo estudiemos teóricamente, sino que lo vivamos y lo traduzcamos en esta conflictiva realidad de predicar como se debe el Evangelio para nuestro pueblo. Por eso, le pido al Señor, durante toda la semana, mientras voy recogiendo el clamor del pueblo y el dolor de tanto crimen, la ignominia de tanta violencia,

que me dé la palabra oportuna para consolar, para denunciar, para llamar al arrepentimiento, y, aunque siga siendo una voz que clama en el desierto, sé que la Iglesia está haciendo el esfuerzo por cumplir con su misión» (23 de marzo de 1980).

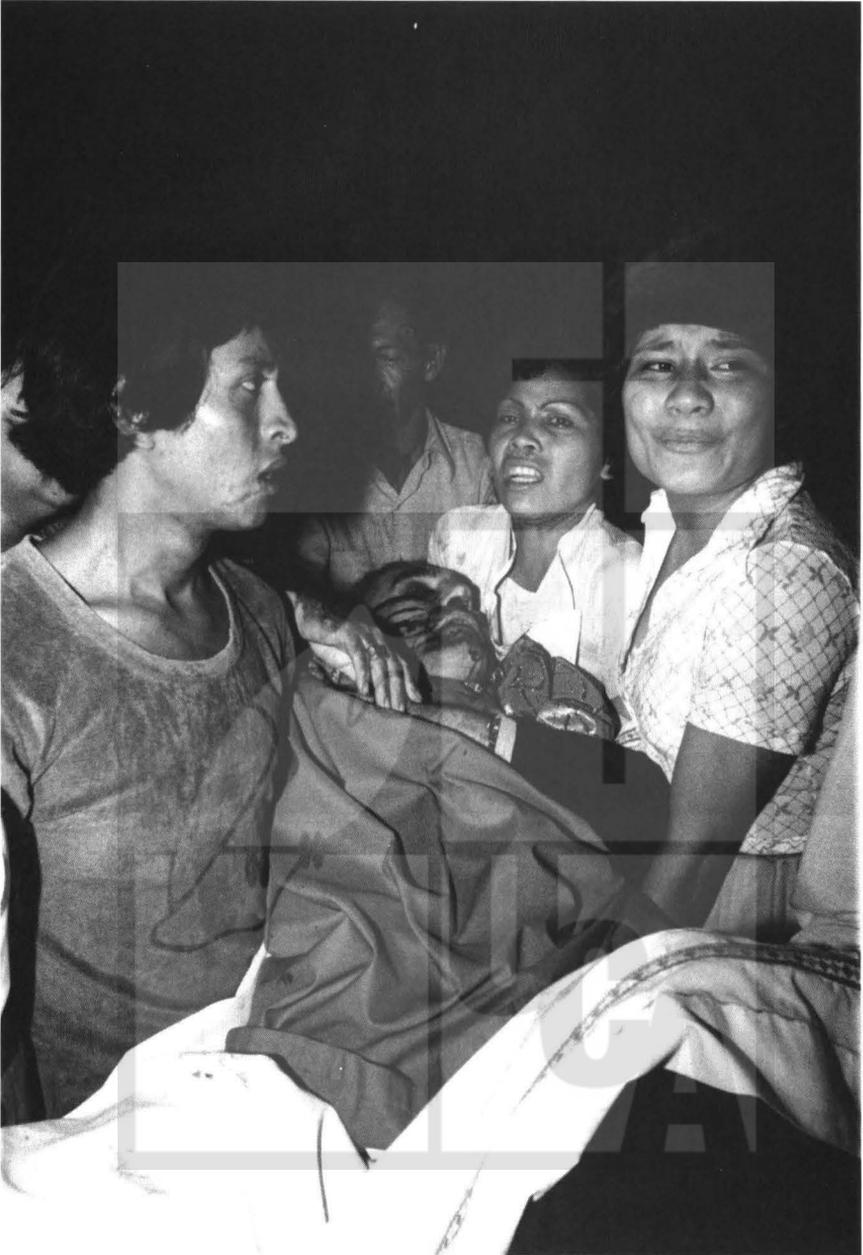
¡Cese la represión!

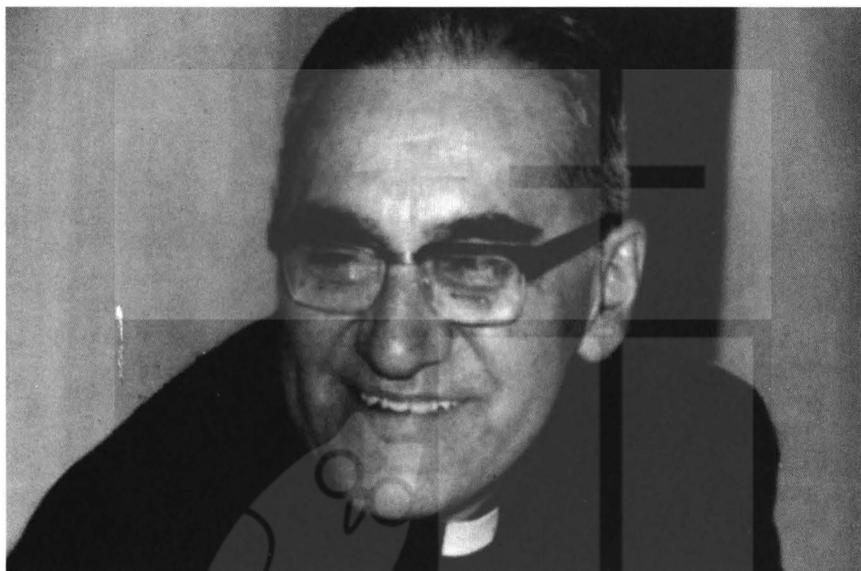
«Queridos hermanos, sería interesante ahora hacer un análisis, pero no quiero abusar de su tiempo, de lo que han significado estos meses de un nuevo Gobierno que, precisamente, quería sacarnos de estos ambientes horribles y si que se pretende es decapitar la organización del pueblo y estorbar el proceso que el pueblo quiere, no puede progresar otro proceso. Sin las raíces en el pueblo ningún Gobierno puede tener eficacia, mucho menos, cuando quiere implantarlo a fuerza de sangre y de dolor. Yo quisiera hacer un llamamiento de manera especial a los hombres del Ejército, y en concreto a las bases de la Guardia Nacional, de la policía, de los cuarteles: Hermanos, son de nuestro mismo pueblo, matan a sus mismos hermanos campesinos y, ante una orden de matar que dé un hombre, debe de prevalecer la ley de Dios que dice: "No matar".

Ningún soldado está obligado a obedecer una orden contra la ley de Dios. Una ley inmoral, nadie tiene que cumplirla. Ya es tiempo de que recuperen su conciencia y que obedezcan antes a su conciencia que a la orden del pecado. La Iglesia, defensora de los derechos de Dios, de la ley de Dios, de la dignidad humana, de la persona, no puede quedarse callada ante tanta abominación. Queremos que el Gobierno tome en serio que de nada sirven las reformas si van teñidas con tanta sangre. En nombre de Dios, pues, y en nombre de este sufrido pueblo, cuyos lamentos suben hasta el cielo cada día más tumultuosos, les suplico, les ruego, les ordeno en nombre de Dios: ¡cese la represión!» (23 de marzo de 1980).

Unámonos, pues, íntimamente en fe y esperanza. *Últimas palabras de Monseñor.*

«Que este cuerpo inmolado y esta carne sacrificada por los hombres nos alimente también a dar nuestro cuerpo y nuestra sangre al sufrimiento y al dolor, como Cristo: no para sí, sino para dar conceptos de justicia y de paz a nuestro pueblo. Unámonos, pues, íntimamente, en fe y esperanza a este momento de oración por doña Sarita y por nosotros». *En este momento sonó el disparo* (24 de marzo de 1980).





Sigue vivo

Cuadernos Monseñor Romero

- Cuaderno 1. 1998. Año del Espíritu Santo
- Cuaderno 2. Monseñor Romero. Westminster y Roma
- Cuaderno 3. Los Documentos de Medellín (Selecciones)
- Cuaderno 4. 1999. Año de Dios Padre
- Cuaderno 5. Biografías. Mártires de la UCA
- Cuaderno 6. Jubileo 2000. Dos mil años de Jesús, veinte de Romero
- Cuaderno 7. Jesús de Nazaret, el Hijo de Dios
- Cuaderno 8. El evangelio de Monseñor Romero
- Cuaderno 9. Ignacio Ellacuría, el hombre y el cristiano.
"Bajar de la cruz al pueblo crucificado"
- Cuaderno 10. XXV Aniversario de Rutilio Grande. Sus homilías
- Cuaderno 11. El Bautismo cristiano. Otra manera de vivir
- Cuaderno 12. El sentir con la Iglesia de Monseñor Romero
- Cuaderno 13. Cartas a Ellacuría. 1989-2004
- Cuaderno 14. Tsunami
- Cuaderno 15. Eucaristía. "Otro mundo es posible"
- Cuaderno 16. El Evangelio de Judas.
¿Un "quinto" evangelio auténtico?
- Cuaderno 17. En camino a Aparecida
- Cuaderno 18. Cartas Pastorales y Discursos de Monseñor Romero
- Cuaderno 19. XXX Aniversario P. Rutilio Grande.
"Palabra comprometida con los pobres"
- Cuaderno 20. El Padre Arrupe. Testigo y profeta
- Cuaderno 21. La Biblia y el mundo de los pobres y excluidos
- Cuaderno 22. El proyecto de Aparecida
- Cuaderno 23. El Apocalipsis de Juan. El libro de la resistencia y
esperanza cristiana en un mundo injusto
- Cuaderno 24. El corazón de Monseñor Romero
- Cuaderno 25. La religión en El Salvador
- Cuaderno 26. Cinco testigas solidarias:
Dorothy, Jean, Carla, Ita y Maura
- Cuaderno 27. El Monseñor Romero de todos